

## Información Importante

La Universidad de La Sabana informa que el(los) autor(es) ha(n) autorizado a usuarios internos y externos de la institución a consultar el contenido de este documento a través del Catálogo en línea de la Biblioteca y el Repositorio Institucional en la página Web de la Biblioteca, así como en las redes de información del país y del exterior con las cuales tenga convenio la Universidad de La Sabana.

Se permite la consulta a los usuarios interesados en el contenido de este documento para todos los usos que tengan finalidad académica, nunca para usos comerciales, siempre y cuando mediante la correspondiente cita bibliográfica se le de crédito al documento y a su autor.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, La Universidad de La Sabana informa que los derechos sobre los documentos son propiedad de los autores y tienen sobre su obra, entre otros, los derechos morales a que hacen referencia los mencionados artículos.

**BIBLIOTECA OCTAVIO ARIZMENDI POSADA**  
UNIVERSIDAD DE LA SABANA  
Chía - Cundinamarca

En las cimas más altas del mundo

Autores:

Diana Yinela Rodríguez Méndez

Édgar Simón Salazar Salazar

Proyecto creativo de carácter escrito

Compilación de crónicas

Tutor:

Jairo Enrique Valderrama Valderrama

Doctorando en Ciencias de la Información

Universidad de La Sabana

Facultad de Comunicación

Comunicación social y Periodismo

Chía

2014

## 1. Agradecimientos

En primer lugar, queremos dar gracias a Dios por la oportunidad de seguir con vida para llevar a cabo cada una de las labores necesarias para finalizar este trabajo.

También agradecemos a nuestras familias, quienes nos apoyaron, aconsejaron e hicieron un acompañamiento a lo largo de este proceso.

Por supuesto, queremos agradecer el acompañamiento y la asesoría de nuestro tutor, el profesor Jairo Enrique Valderrama, quien estuvo pendiente de nosotros y nos ayudó para que este trabajo pudiera realizarse.

Agradecemos a la Universidad de La Sabana por ser aquella institución educativa que nos formó intelectualmente y que nos brindó todas las herramientas necesarias para terminar este trabajo de grado.

Por otro lado, damos las gracias por su tiempo, colaboración y asesoría a todos los grandes personajes sobre quienes escribimos estas crónicas, así como a sus familias y amigos: Alex Torres, Juan Pablo Ruiz, Luis Felipe Ossa, Marcelo Arbeláez, Mónica Bernal y Víctor Correa.

## 2. Resumen

Este trabajo de grado está conformado por seis crónicas sobre la vida de seis montañistas y escaladores que con entrega y perseverancia marcaron la historia de ese deporte en nuestro país. Estos escritos periodísticos pretenden resaltar la labor de quienes dedican su vida a esta actividad deportiva y, así, contribuir para la formación de una cultura mediática que los visibilice. Es necesario mencionar que la escalada y el montañismo aportan grandemente al cuidado de los recursos naturales de Colombia y del mundo. Los seis personajes sobre los que hablan las siguientes crónicas fueron escogidos porque son ejemplos de esfuerzo, dedicación y sacrificio.

## Abstract

This undergraduate thesis is made up of six chronicles about the lives of six mountaineers and climbers that marked the history of this sport with dedication and perseverance in our country. These journalistic writings aims to highlight the work of whose dedicate their lives to this sport and thus contribute to the formation of a media culture, that show more to these athletes. It should be mentioned that climbing and mountaineering greatly contribute to the care of the natural resources of Colombia and the world. The six characters about the following chronicles were chosen because they are examples of hard work, dedication and sacrifice

## Tabla de contenido

1.	Agradecimientos.....	2
2.	Resumen/abstract .....	3
3.	Justificación del género de crónica.....	5
4.	Justificación del tema del montañismo.....	12
5.	Las cimas más altas del mundo.....	17
5.1	“Vivir para escalar y escalar para vivir”- Alex Torres.....	17
5.2	“Entre más canas, más ganas”- Juan Pablo Ruiz.....	20
5.3	“Cuando falta oxígeno, sobran las ganas”- Luis Felipe Ossa.....	24
5.4	“De noche pero de día, 432 horas sin oscuridad”- Marcelo Arbeláez...30	
5.5	“Valentía, tesón y lágrimas congeladas”- Mónica Bernal.....	36
5.6	“Montañas, esencia de vida para quienes mueren por ellas”- Víctor Correa.....	45
6.	Referencias bibliográficas.....	54

### 3. JUSTIFICACIÓN DEL GÉNERO

*“Si el cronista es de raza, disfruta su género como si fuera el mismísimo paraíso, pues allí encuentra la posibilidad de contar historias perdurables que le permitan trascender el mero registro de las cifras. La crónica es, además, la licencia para sumergirse a fondo en la realidad y en el alma de la gente” (Salcedo, s.f.).*

A la crónica se le ha llamado en varias ocasiones el rostro humano de la noticia. Y no es para menos. De hecho, este género periodístico permite mostrar una historia real, adentrarnos en la vida de un personaje, conocer a fondo sus miedos, deseos y problemas. Por eso, muchos expertos consideran que este género periodístico es uno de los más completos, teniendo en cuenta que exige gran rigor e investigación, pero también permite destacar la mirada interpretativa por parte del periodista. Eso sin mencionar la trascendente labor social que cumple al resaltar la historia de una persona o denunciar una injusticia mediante la profundización en la vida del protagonista.

De la misma forma, podemos afirmar que la crónica es el “antecedente directo del periodismo actual. Es el relato pormenorizado, secuencial y oportuno de los acontecimientos de interés colectivo” (Leñero & Marín, 1986, p. 155). De hecho, desde el momento en que el periodismo comenzó a concebirse como relevante herramienta de la modernidad, los periodistas se definían a sí mismos como cronistas y a los informes que elaboraban les llamaban crónicas.

Sin embargo, el maestro español Gonzalo Martín Vivaldi es enfático al explicar que la crónica ya era un género literario en virtud de la cual el cronista contaba hechos históricos de forma lineal, incluso, antes de que el periodismo se concibiera como medio de comunicación social. Y añade que la crónica es en esencia una información interpretativa de hechos actuales o noticiosos donde se juzga al tiempo que se narra. “Se trata de narrar los hechos a través de una subjetividad; de colorearlos con nuestra propia apreciación, al tiempo que se van narrando; de fundir relato y comentario en la misma frase” (1998, p. 123).

Otros autores como Susana Rotker afirman que la crónica nació mucho antes de latinoamericanos como José Martí, Rubén Darío o Manuel Gutiérrez Nájera, entre otros.

*“Sucedió en el paso del siglo XIX al siglo XX, y sucedió en castellano. Junto a los restos de una retórica romántica, la modernidad, la industrialización y el cosmopolitismo provocaban un sismo que estos autores reflejaron en sus obras. Se funda entonces el modernismo que, lejos de concentrarse en la poesía, abarca también la crónica. Los líricos, a la vez, eran redactores y corresponsales. Y en ese tembladeral supieron mezclar literatura y periodismo en la justa dosis” (2006).*

La crónica es, además, la exposición objetiva de un suceso en la que el escritor le agrega una valoración subjetiva, “recreando para el lector, desde un punto

de vista personal, la atmósfera en que se produjo el suceso”. Características que hacen de este género periodístico una mezcla ideal entre humanidad, subjetividad y sensibilidad con la objetividad, la información y la estadística. Se convierte, así, en el escrito y la marca propia en la que el periodista cuenta los acontecimientos del momento que, por supuesto, debe contar con un mínimo de continuidad temática y temporal, que lleve al lector a reflexionar (CIDE,2009, p. 21).

Tal como lo asegura Alberto Salcedo Ramos, uno de los más reconocidos cronistas de Colombia, “la noticia es la materia prima del periodismo, pero se envejece pronto. La crónica vale como información para el momento y como memoria para el futuro. La crónica le pone rostro y alma a las noticias” (Oblitas Zamora, 2013). Por eso, la crónica trasciende en que va más allá de la mera información, se convierte en un texto que cautiva y que busca sensibilizar al lector con los sucesos noticiosos.

De igual forma, otro de los reconocidos cronistas colombianos, Germán Castro Caicedo dice que el periodismo escrito sólo puede minimizar a la radio o a la televisión retomando la crónica, ofreciéndole más elementos al lector que la sola información. Además, insiste en que una rigurosa investigación es clave para que la crónica pueda impactar. “En crónica no se trata de inventar nada. Eso que algunos llaman ‘novelar’ es una trampa, un adefesio. Cuando eres facilista y quieres todo rápido, entonces inventas” (Arango Duque, 2012).

### **Historia de las crónicas**

Las primeras crónicas que aparecieron fueron textos históricos que describían acontecimientos de forma cronológica sobre escenarios y personajes reales, todo a partir de la observación del propio narrador “tomando como fuente de referencia las informaciones recogidas junto a protagonistas o testigos oculares” (Márques, 1992). Posteriormente, y a lo largo de la historia, la crónica fue evolucionando de forma muy variada. Algunas relataban, por ejemplo, los matrimonios de la realeza en las distintas monarquías, los entierros de personas reconocidas públicamente, nacimientos de príncipes, etc. Gil González explica que el gran desarrollo de la crónica se produjo en los siglos IX y XIV, cuando los monjes se encargaron de producirla y ampliarla como fuente de conocimiento (2009, p. 27).

Por su parte, en la Sagrada Biblia encontramos el libro de *Paralipómenos* o *Crónicas*, que contiene la historia de Israel, narrada desde el punto de vista del templo y del culto legítimo. Al inicio del libro, se explica que “el género de su composición es de compilación de documentos, retocados con adiciones aclaratorias, supresiones, correcciones, para amoldarlos mejor a su propósito, aunque con alguna divergencia (...). El autor cita cuidadosamente sus fuentes. Los títulos de estas llegan a catorce, aunque tal vez se reduzcan todas a una o dos obras generales de la historia de Israel” (p. 398).

Sin embargo, cuando se habla puntualmente del origen de las crónicas, nos remontamos a las épocas llamadas Descubrimiento y Conquista, en el Nuevo Mundo. Aquellos expedicionarios que buscaban riquezas escribían cartas para relatar todo lo que veían.

De acuerdo con Rubén D. Medina, poeta mexicano y uno de los fundadores del movimiento infrarrealista, la crónica española es un género

antiquísimo, cuyos antecedentes pueden encontrarse en las crónicas de las conquistas romanas. El descubrimiento de nuevas tierras, las realidades inimaginables por los europeos y la convivencia con grupos 'bárbaros' como los habitantes del norte de México eran sucesos extraordinarios que merecían ser relatados y dejar una memoria escrita (1993, p. 154).

A los primeros cronistas de la conquista de América se les denominó "los primeros historiadores generales de las Indias", entre los que se incluyen Pedro Mártir de Anglería, Gonzalo Fernández de Oviedo, Bartolomé de Las Casas, Juan Ginés de Sepúlveda, Francisco López de Gamarra y José de Acosta, quienes relataron, por ejemplo, cómo fueron las conquistas de los imperios de México y Perú.

De Pedro Mártir se sabe que escribió la obra *Nuevo Mundo* en 1493 y que se la dedicó al cardenal Ascanio Sforza. Él comparó a los indígenas con los itálicos y concluyó "que los isleños de la Española son más felices porque viven desnudos, sin pesas, sin medidas y, sobre todo, sin el mortífero dinero en una verdadera edad de oro, sin jueces calumniosos y sin libros" (CRO, 1986, p. 417). Incluso, explicó que ellos no conocían la propiedad privada o las palabras "tuyo" y "mío".

Esta visión es poco compartida por Oviedo, quien describió al indígena en sus crónicas como un ser imperfecto y de estatus menor, curiosamente, por las razones que Mártir había descrito como cualidades. Oviedo afirmó que estos rasgos tan diferentes a lo conocido por él, "lejos de constituir indicios seguros de la edad de oro, son pruebas irrefutables de la barbarie de sus portadores" (1986, p. 420). Relató, por ejemplo, que los indígenas podían 'poseer' a cuantas mujeres quisieran pero que, si había voluntad de separarse por parte de alguno de los dos, se concedían a otro hombre sin que hubiera conflictos o celos por ello.

A pesar de los diferentes puntos de vista y de la abundancia de crónicas, Rubén D. Medina reúne unas características generales de las crónicas de Indias. En primer lugar, se elaboraron de acuerdo con las "reglas preceptivas clásicas", en las que se narra la inteligencia del rival y los sacrificios que debieron hacerse para lograr el objetivo elogiado. De igual manera, su composición denota conciencia de los cánones tradicionales de la literatura de la época (p. 162).

En segundo lugar, los primeros colonizadores y cronistas de América eran de diversos estratos socio-económicos en España pero tenían en común que eran lectores "y especialmente lo eran de los libros de caballería, lo cual modifica sustantivamente la apreciación de sus crónicas" y otros órdenes (p. 161).

En tercer lugar, las crónicas procuraron ser testimonio de los acontecimientos que ocurrieron, tuvieron un ánimo de objetividad e intentaron describir de forma verídica cómo veían el Nuevo Mundo (p. 161).

Por otro lado, estas crónicas constituyeron en varios casos una argumentación en defensa de la expansión imperialista de España. "Para muchos de los cronistas, el derecho natural y la ley divina justifican la intervención en la vida de un pueblo en defensa de lo que se considera...la verdad" (p. 162).



En un quinto lugar, las crónicas de Indias se caracterizaron por dignificar, de alguna manera, las lenguas populares pues el castellano presentó una evolución relativamente cercana al español que se habla hoy en día.

Finalmente, Medina describe las crónicas como un antecedente a la cultura literaria desarrollada. Por ejemplo, en la organización del tiempo que se narra, en la composición literaria y en la perspectiva del autor (p.162).

Sin embargo, José Marques de Melo, profesor e investigador de gran relevancia académica de Brasil, explica que del estilo tan literario se pasa al periodismo para contar hechos cotidianos o coyunturales, pero desde una perspectiva mucho más personal y humana. Precisamente, es esa valoración o juicio del acontecimiento durante la narración lo que le da valor a la crónica que, sumando la información y la investigación periodística, hacen de este género algo único (1992).

Cabe resaltar, por otro lado, que como lo expone Miriam Rodríguez Betancourt, profesora y fundadora de la carrera de Periodismo en la Universidad de La Habana (Cuba), esta categoría periodística la describimos y la estudiamos desde los países que hablan y escriben en español, puesto que es diferente lo que es crónica para los latinoamericanos a como la conciben los anglosajones. Por ejemplo, de acuerdo con varios teóricos estadounidenses, la crónica se insertaría en lo que se denominaría *action story* (reportaje de acción), es decir, narración de hechos que ocurren una sola vez en el tiempo. Mientras que para expertos latinoamericanos la relacionarían con el *feature*, en el que se destaca el fondo humano del acontecimiento (1999). De igual forma, el profesor Martínez Albertos asegura que este género periodístico es uno de los más desarrollados en el periodismo latinoamericano y, en cambio, poco conocido en el anglosajón (1983, p.360).

Marques asegura que en la literatura hispanoamericana del periodismo, la crónica ocupa el carácter de un género polémico por cuanto el periodista analiza los datos y los valores que en su vivencia personal juzgue pertinentes, enfocándolos de acuerdo con su propio juicio (p. 11).

Lo cierto es que a lo largo de la historia se ha visto que periodismo y literatura han ido de la mano desde siempre. Como bien lo dice Daniel Samper Pizano “algunos notables escritores del siglo XVIII, como Daniel Defoe, fueron también periodistas. El siglo XIX reunió definitivamente los dos géneros, y son pocos los grandes literatos que no asoman su pluma en publicaciones periódicas” (2003).

### **La crónica en Latinoamérica y en Colombia**

Según Darío Jaramillo Agudelo, ensayista y uno de los mejores poetas de la segunda mitad del siglo XX de Colombia, la crónica periodística es uno de los relatos narrativos más apasionantes para leer y de los mejores escritos que hay actualmente en Latinoamérica. Incluso, dice que los cronistas latinoamericanos encontraron una forma de arte sin necesidad de inventar algo, únicamente narrando una realidad en primera persona y dejando a un lado la carga de producir noticias con urgencia (2012, p. 11).

De hecho, la crónica latinoamericana se ha expandido y se ha formado en su propio universo. Actualmente, revistas y periódicos que se venden masivamente contienen crónicas de diversas temáticas, con múltiples

personajes reales y que varían en su extensión. Ejemplos como *Gatopardo*, de Colombia y Argentina; *El Malpensante*, de Colombia; *Soho*, de Colombia; *Letras Libres*, de México; *The Clinic*, de Chile; y *Pie Izquierdo*, de Bolivia.

Uno de los padres fundadores del periodismo narrativo en Latinoamérica es Carlos Monsiváis, reconocido cronista y narrador mexicano, quien define la crónica como la “reconstrucción literaria de sucesos o figuras, género donde el empeño formal domina sobre las urgencias informativas” (1980, p. 13).

En Colombia, inicialmente se valoraba al periodismo por su dialéctica, su nivel literario y político. Tal como lo explica Daniel Samper Pizano, periodista colombiano, escritor, y libretista de series de televisión, se desarrolló un periodismo en el que se comunicaba literariamente lo que sucedía en el país y en el resto del mundo. La crónica, entonces, era un relato en el que se ubicaban diferentes géneros periodísticos. De hecho, los primeros cronistas fueron historiadores que describieron el periodo de la conquista y colonia de las Indias, aunque mezclando datos ficticios y otros reales. Posteriormente, se siguió llamando crónica a los escritos que narraban un suceso pasado con contenido humano y social (2008, p. 13).

Sin embargo, la crónica en otros países como Argentina formó parte fundamental de su historia literaria. Tomás Eloy Martínez, periodista argentino, guionista de cine y fundador de *El Diario de Caracas*, asegura que la crónica es el género central de la literatura argentina y cita algunos libros como *Una excursión a los indios ranqueles*, de Mansilla; *En Viaje*, de Cané; e *Historia Universal de la Infamia*, de Borges (Caparrós, 2008, p.p. 12). “Hoy en día, la crónica latinoamericana es un género autónomo, con su propio territorio que tiene tratados de límites –o de ilímites-, por un lado, con la información neutra del periodismo establecido y, por otro lado, con la literatura” (Jaramillo, 2012, p.p. 30).

## Características

*Una “acepción de la palabra crónica se ha utilizado para designar cierto tipo de ensayos ligeros, de corte literario... Y, con el transcurso de los años, la crónica ha llegado a ser una modalidad periodística que algunos profesores tratan de separar minuciosamente del reportaje” (Samper, p.p. 14).*

Tal como lo menciona Rafael Yanes Mesa, doctor en Periodismo y autor de varios libros de ciencias de la comunicación, la información y la interpretación son dos componentes fundamentales y necesarios en este género periodístico. Esa es su misma esencia. Indispensablemente, necesita ser algo más que la mera información noticiosa pero no llega a ser sólo opinión (2010).

Igualmente, otra de las características que le dan dinamismo a la crónica es que no necesariamente es relatada de forma cronológica, es decir, en el orden en que ocurrieron los hechos.

*“El cronista tiene licencia para comenzar por la parte de la historia que estime más conveniente para sus necesidades narrativas...”*

*aunque los acontecimientos no se narren en el mismo orden en que se presentaron, al lector le debe quedar claro qué fue lo primero y qué fue después” (Salcedo, p. 2). El tiempo determinará, además, el ritmo y la credibilidad.*

Vicente Leñero y Carlos Marín, experimentados periodistas mexicanos, explican en una lista las características que definen la crónica. En primer lugar, es un relato que pretende recrear la historia de un suceso, describiendo los hechos tal cual sucedieron de forma cronológica. Valga aclarar que si bien debe haber un orden cronológico no necesariamente la crónica debe ser contada desde el inicio hasta el final del acontecimiento. De hecho, lo que enriquece a este género periodístico es su versatilidad y la flexibilidad existente en el tiempo que se desea manejar. Por ejemplo, la crónica puede empezar su narración desde el final del suceso y terminar en su inicio (1986, p. 155). Sin embargo, sí se debe responder en algún momento a las principales interrogantes periodísticas: ¿qué?, ¿quién? , ¿cómo?, ¿cuándo?, ¿dónde? y ¿por qué?

También, explican que es necesario que el hecho que se describe sea real, lo más completo posible y no deben faltar detalles relevantes. Cabe aclarar, además, que parte del deleite de la crónica es el uso de figuras literarias como las metáforas o las analogías. Sin embargo, nunca se debe faltar a la verdad.

Otras características que debe tener la crónica son el lenguaje sencillo y claro, pues debe dirigirse al público en general, debe ser oportuno y tener una vigencia generosa en el tiempo. Procurar que se trate de un hecho actual o novedoso. En caso de que se trate de un tema ocurrido en el pasado, debe tener datos nuevos, actuales y aportar algo adicional a lo que ya se conocía.

En resumen, según Leñeros y Marín, la crónica debe ser un relato dirigido a un público general y que se fundamente en responder a cómo sucedió el hecho.

De igual forma, lo que destaca a la crónica periodística es que es el mismo autor quien decide y quien define su estilo personal. Su forma de narrar, el orden de cómo cuenta los acontecimientos, las figuras literarias que usa, y los demás elementos que constituyen la crónica dependen del periodista.

*“Si quisiéramos delimitar el estilo de la crónica, por tanto, llegaríamos a la conclusión de que es fundamentalmente libre. Los elementos creativos que le dan la autoría del cronista conforman su esencia como texto diferenciado. Por ello, la firma es un dato importante para el lector por su triple función noticiosa-informativa-valorativa, aunque esa libertad está condicionada por el hecho que se narra, y que consiste en el núcleo informativo que la origina” (Yanes, 2010, p. 5).*

Claro está que esa libertad debe enmarcarse dentro de los límites éticos del periodismo que evitan la deformación de la realidad. Si bien la ideología y la subjetividad del cronista van a definir el enfoque de la crónica, éstas no deben

nunca distorsionar la veracidad de los hechos, pues este género sigue teniendo la función de informar.

Para Leila Guerriero algunas características de la crónica están presentes en “el tono, el ritmo, la tensión argumental, el uso del lenguaje, y un etcétera largo que termina exactamente donde empieza la ficción. Porque la única cosa que una crónica no debe hacer es poner allí lo que allí no está” (2008).

Lo cierto es que la crónica está formada e influenciada por elementos tomados de otros géneros literarios y periodísticos, lo que la hace rica en contenido y forma.

*“De la novela extrae la condición subjetiva, la capacidad de narrar desde el mundo de los personajes y crear una ilusión de vida para situar al lector en el centro de los hechos; del reportaje, los datos inmodificables; del cuento, el sentido dramático en espacio corto y la sugerencia de que la realidad ocurre para contar un relato deliberado, con un final que lo justifica; de la entrevista, los diálogos; y del teatro moderno, la forma de montarlos; del teatro grecolatino, la polifonía de testigos, los parlamentos entendidos como debate: la “voz de proscenio”, como la llama Wolfe, versión narrativa de la opinión pública cuyo antecedente fue el coro griego; del ensayo, la posibilidad de argumentar y conectar saberes dispersos; de la autobiografía, el tono memorioso y la reelaboración en primera persona”. (Villoro, 2006)*

De igual forma, Leñeros y Marín proponen distinguir tres tipos de crónicas:

- 1) La crónica informativa: Se centra primordialmente en la información y deja de lado las opiniones o los juicios. En esta, se amplía la información, se desglosan los datos y se describe gran cantidad de detalles. Este tipo de crónicas, generalmente, suele estar dirigido a un lector que desea profundizar un determinado suceso y dispuesto a dedicar el tiempo necesario a la lectura del mismo (p. 156).
- 2) La crónica opinativa: Es el relato de un acontecimiento reconstruido por el reportero. De esta forma, elementos objetivos y subjetivos encuentran su punto de equilibrio. Además, simultáneamente se está informando y comentando. En esta crónica, el periodista debe tener pleno conocimiento y detalles minuciosos del hecho que se narra (p. 167).
- 3) La crónica interpretativa: Básicamente, consiste en un relato de opinión más que de información. El periodista, a partir de la realidad, interpreta los fenómenos sociales. Además, ya se enjuician los hechos para orientar al público frente a un determinado suceso (p. 174)

#### 4. JUSTIFICACIÓN DEL TEMA

Este trabajo periodístico pretende demostrar la importancia del montañismo y la escalada en nuestro país a través de las crónicas de seis montañistas colombianos. Igualmente, se hace necesario que los grandes medios y los medios especializados empiecen a formar una cultura de montaña en el común de la sociedad y se enseñe la manera de cuidar estos recursos naturales de nuestro país.

Escogimos el tema del montañismo porque entendemos la importancia de conservar las historias, anécdotas y vivencias de los escaladores colombianos en sus diferentes hazañas y porque intentamos mostrarle al lector lo interesante de este deporte extremo que cada día tiene más acogida en nuestro país.

Además, teniendo en cuenta que Colombia tiene gran cantidad de nevados y montañas para practicar el deporte, se hace necesario aprender a conservarlos y a encontrar un equilibrio ambiental en el desarrollo del ecoturismo.

Para escoger el tema de una crónica “es recomendable que haya conflicto, es decir, obstáculos entre el personaje y sus metas, enfrentamiento con otros seres o a veces consigo mismo, choque con su entorno, dificultades en su rutina cotidiana” (Salcedo, 2011). En las crónicas sobre montañismo presentadas en este trabajo periodístico se muestran los obstáculos presentes en la vida misma y en las montañas, donde es necesario trabajar en equipo y hacer algunos sacrificios para llegar a una meta o a una cumbre.

Con el tema escogido tratamos de captar la atención del lector, dándole emoción, acción, también expectativa y suspenso respecto a los destinos de los protagonistas. Escalar una montaña es difícil, de hecho es muy peligroso y para algunos únicamente encontrarán la muerte.

El periodismo deportivo es una de las especialidades más apetecidas por los comunicadores y una de las más consumidas. El fútbol, como sabemos, está en primer lugar al momento de informar, tiene mayor fanaticada y mueve mucho dinero. Otros deportes son registrados por los medios cuando ocurre algún evento de interés mundial, como los Juegos Mundiales en Cali, los Juegos Olímpicos, los Juegos de Invierno, etc.

Sin embargo, las publicaciones sobre montañismo o escalada son tan escasas que pueden contarse con los dedos de una mano. Únicamente las grandes hazañas del montañismo mundial ‘mojan prensa’ durante algunos días, como el ascenso al monte Everest y otras importantes montañas.

La mayoría de publicaciones son pequeñas noticias o entrevistas; sin embargo, han sido pocos los cubrimientos que realmente profundizan con una crónica, un reportaje o un documental.

Así mismo, las publicaciones especializadas en estos deportes han ido desapareciendo junto con la Federación Colombiana de Escalada y Montañismo que se fue desintegrando lentamente a la par con las ligas y clubes de escalada. Durante muchos años, los escaladores trabajaron sus proyectos individualmente sin el apoyo de una federación. Sin embargo, el año pasado para participar en los Juegos Mundiales en Cali, se hizo un gran

esfuerzo para restablecer la Federación Colombiana de Escalada Deportiva. A pesar de que hay un apoyo para la escalada competitiva, el respaldo para el alpinismo y montañismo no está incluido.

### **Publicaciones especializadas en montañismo**

En la actualidad, la única revista especializada en temas de montañismo y escalada es 'La Piola', una publicación que nació hace tres años bajo iniciativa de Jhonatan Pardo, miembro del Club de Escalada de Suesca.

Pardo, director actual de 'La Piola' nos hizo un breve recuento de algunas de las publicaciones de montaña que existieron en Colombia. Una de ellas fue la revista 'PAN', que apareció por los años 40. "Se trataba de una revista cultural y de variedades, pero publicaban artículos escritos por Erwin Kraus, pionero del montañismo en nuestro país", recordó Pardo.

La importancia de Kraus es notoria en toda la historia del montañismo; él se dedicó durante toda su carrera al único tema de la alta montaña colombiana. Además de ser montañista, Kraus fotografiaba y pintaba lo que para él tuvo un profundo e importante significado espiritual y filosófico, evidente, en la intensidad y la calidad con la cual fotografió estos lugares durante más de dos décadas.

*"Las fotografías de Kraus, realizadas en su mayoría alrededor de la mitad del siglo XX, fueron, por varias décadas, no solo el primero sino el único documento sobre nuestros páramos y nevados, lugares lejanos e inhóspitos adonde muchos colombianos nunca se han acercado" (Echavarría, 2006)*

Otra de las publicaciones fue 'Campo Abierto', una revista pequeña, impresa en blanco y negro que salió por los años 80. "Fue el primer boletín de montaña que se hizo en Colombia; salió de la Federación de montañismo de la época y solamente tuvo cinco ediciones", explicó Pardo.

También existió la 'Revista Retorno'; "era una revista enfocada un poco más a los viajes de montaña, de turismo de montaña, de excursiones y de caminatas, no tanto de escalada técnica sino de naturaleza, campo abierto, etc.", relató Pardo. Esta publicación alcanzó las once ediciones, y desapareció.

Por su parte, la revista 'Vertical' publicó contenido únicamente de escalada en roca, tuvo tres o cuatro ediciones y se acabó. 'Viajes y aventura', que actualmente existe, es una revista especializada en viajes, en la que ocasionalmente publican contenido de montaña.

"El motivo por el cual han ido desapareciendo es por el tipo de mercado de montaña en Colombia, porque no es tan robusto como para lograr mantener una publicación", explicó Jhonatan. Sumado a esto, la mayoría de las publicaciones han sido independientes, por lo cual no han sido sostenibles económicamente, y el poco mercado las ha llevado a la quiebra.

### **Libros**

Respecto a libros sobre montañismo, encontramos dos publicaciones en Colombia. En primer lugar, el libro "8848 Everest, el sueño de uno es el sueño de todos", cuyos autores son Juan Pablo Ruiz, Nelson Cardona, Marcelo

Arbeláez y Fernando Araujo Vélez. El libro relata la historia de Nelson Cardona, un montañista discapacitado que subió al Everest y resalta la autenticidad, el valor, el trabajo en equipo, el liderazgo y los objetivos presentes en cada expedición.

El otro libro es “*Los hijos de la roca*”, un libro de Luis González Sarmiento que ilustra lo que significó la expedición Everest del 2007 a través de las historias de montañistas como Luis Felipe Ossa, Katty Guzmán, Mónica Bernal y Ana María Giraldo.

### **La Piola**

Esta revista es actualmente la única publicación especializada en montañismo y escalada en Colombia. La publican cada tres meses, lleva tres años y ha llevado al mercado doce ediciones. *La Piola* es de distribución gratuita, se financia principalmente con pauta publicitaria de almacenes que venden artículos de montaña y *outdoor*. Sin embargo, una buena parte ha sido mantenida con dinero del bolsillo de Jonathan Pardo, su director.

Las primeras ocho ediciones las pagó completamente él, ya que aún no contaba con el apoyo económico de la pauta. Luego de gestionar en los diferentes almacenes, ha logrado financiar la impresión; sin embargo, no se financia el trabajo, ni la graficación, ni las fotografías, ni el diseño, ya que todo esto se hace a partir de los colaboradores y miembros del Club de escalada de Suesca.

El alcance de esta revista llega a los 15.000 lectores a la semana en su versión digital ([lapioladigital.blogspot.com](http://lapioladigital.blogspot.com)) y en la versión impresa, a aproximadamente 2.500 lectores por edición (cada tres meses).

El público al que está dirigida *La Piola* lo conforman personas interesadas en la escalada en roca y el montañismo y con algún tipo de cercanía a estos deportes.

*“La idea [el objetivo] es que cualquier persona la pueda leer porque es cultura, sin embargo tiene un componente técnico importante y una persona que nunca ha sabido lo que es el montañismo no va a entender muchas de las cosas porque algunos artículos y reportes están escritos en lenguaje técnico”, dijo Pardo.*

*La Piola* es una revista que sigue vigente porque Jhonatan está dispuesto a pagar todo lo que implica.

*“No es una revista comercial que busque vender pauta grande, sino más bien una revista de cultura de montaña. No es para vender productos ni moda, sino para enseñarle a la gente lo que es la cultura de montaña, para contar historias, mostrar personajes, hablar de geografía, etc. Realmente es una revista de leer, no tanto de mirar, por eso es en blanco y negro, la gente no llega por las fotografías, sino que llega por los textos”, explicó Pardo.*

Se trata de una labor filantrópica. Mantener la revista es un compromiso con él mismo, porque le gusta el tema de la montaña y porque genera cultura de montaña. Para Pardo, los escaladores de hoy en día solamente escalan, pero

no les interesa aprender sobre montañismo y sobre personajes, ni conocer las historias, ni las anécdotas o situaciones que se han vivido en la montaña.

Además, la mayoría de personas que no conocen el deporte no entienden lo que es el sentimiento y la filosofía de estar en una montaña. Es decir,

*“¿por qué se hace montaña, para qué se hace montaña, por qué una persona va y arriesga su vida para ir a un lugar donde no hay nada, por qué uno se queda cinco minutos y luego se baja? Entonces, ese trasfondo es la filosofía de montaña y es lo que yo trato de transmitir a través de La Piola”, aseguró Pardo.*

Para el director de este medio, en Colombia no hay cultura de montaña debido a que el común de las personas no entiende lo que es esta actividad y su importancia.

*“A la gente que no sabe sobre el deporte le da lo mismo quién haya subido Monserrate a quién haya subido el Kanchenjunga (tercera montaña más alta del mundo), porque no tienen idea de lo que significa, su importancia y el valor espiritual que representa para la gente de allá y para los montañistas. Las personas tampoco entienden por qué los montañistas se están todo ese tiempo por allá arriba aguantando hambre, sed, sueño, frío, de todo, para alcanzar una cumbre”, expresó Pardo.*

Y es precisamente por esta falta de cultura de montaña que la mayoría de periodistas colombianos y de medios no se interesan por el deporte, porque no lo conocen y no se han atrevido a investigar y profundizar un poco más en él. Justamente, si los periodistas no pueden transmitir el sentimiento y la pasión con que los montañistas colombianos realizan sus hazañas, el común de la gente no podrá valorar y entender la importancia de esta actividad que va muy de la mano con el cuidado de la naturaleza.

A través de esta colección de crónicas que dan cuenta de la vivencia de seis montañistas en diferentes lugares del planeta, intentaremos mostrar al lector la importancia de sus hazañas y las motivaciones por las cuales se enfrentan a tantas incomodidades para alcanzar una cumbre que las personas solo recordaran por unos días, pero que para ellos representa un eslabón muy valioso en sus vidas.

Si nadie publica todas esas epopeyas y hazañas, se quedan en el olvido; finalmente, es como si no se hubiera hecho nada. En muchas montañas no hay quien certifique que se alcanzó la cumbre; la mayoría de ellas se quedan en el olvido aunque sean grandes proezas. Si no hay medios que las visibilicen, nadie se interesa ni se entera.

Como bien lo dijo Kraus, uno de los primeros fotógrafos de alta montaña:

*“Subir una montaña no es un deporte como tal, sino una filosofía. Uno encuentra un reto en la montaña, pero no es ella la que lo plantea, sino que el reto está dentro de uno mismo. Uno trata de escalarla y de verla, de sentirla e intenta compaginarse con ese tipo del globo terráqueo, y tiene acceso a cosas que los demás mortales*



*no ven porque no van. Es una relación espiritual indudablemente”.*  
(Vega, 1996, p. 139)

## 5. LAS CIMAS MÁS ALTAS DEL MUNDO

### 5.1 VIVIR PARA ESCALAR Y ESCALAR PARA VIVIR

A las siete y media de la mañana, como todos los días, llega Alex Torres a la vieja bodega donde guarda su equipo de escalar. Toma un arnés, unos zapatos “pie de gato”, busca rápidamente las cuerdas y los seguros de escalada. Alex toma un sorbo del café sin azúcar y muy oscuro que estaba en la mesa y sale del lugar agarrado de la mano de su acompañante.

A esta hora rastros de neblina todavía continúan posándose en el hermoso paisaje de las rocas de Suesca, un municipio no muy lejano de Bogotá. La brisa aún corre y el frío se hace notar.

Alex tiene 27 años, es instructor de escala desde hace 7 y ama escalar tanto como enseñar. Su novia, Cindy, ha aprendido mucho de este deporte al lado de él y rápidamente se ha ido acostumbrando a acompañarlo todas las mañanas para entrenar. Llevan poco más de tres años de novios.

Con un tono serio y parco, Alex empieza a hablar de sus inicios en la escalada. “Empecé como a los 12 años porque un amigo me dijo que viniéramos a Suesca a escalar. Me trajo de ‘parche’, de salida de fin de semana. Obviamente, yo no tenía ni idea de cómo hacerlo, no sabía nada, pero me encantó desde el primer momento. Ahí conocí a Lucho”.

Lucho es el amigo que lo inspiró y que le dio la oportunidad de trabajar como guía de escalar. Su nombre es Luis Felipe Ossa, dueño de un reconocido restaurante llamado Vámonos Pa'l Monte. Precisamente, cuando empezaba a trabajar allí, a Alex le ofrecieron la posibilidad de trabajar en un almacén que, en ese momento, se llamaba Gravedad.

Su desempeño contribuyó a que ambos negocios se fusionaran y de ahí nació una tienda de equipos de montaña que hoy se llama Monodedo. Este ha sido uno de los proyectos de los que se siente más orgulloso porque le permitió crecer como profesional en el campo del montañismo como en el de los negocios. Trabajó, después, como auxiliar de guía y luego se inició como guía independiente FreeLancer.

Alex y Cindy caminan pausadamente por la vía del tren que lleva a las piedras. Esta vía queda a un metro de distancia del farallón de roca y lo acompaña hasta que termina después de tres kilómetros. A las altas y grandiosas montañas rocosas, les cuelga musgo desde sus alturas y están rodeadas por vegetación silvestre.

En las rocas hay tranquilidad y paz. Los pájaros cantan desde las alturas de la roca y de otros árboles cercanos a las fincas aledañas. A lo lejos un perro ladra y una vaca muge, pero nada más interrumpe la calma y serenidad de este lugar.

Alex y su novia caminaron un poco más por la vía del tren mientras discutían qué ruta hacer. Mencionaron “el hormiguero”, “el canal de Panamá” y “el gusanito de fuego”. Al poco tiempo, decidieron situarse en la entrada, cerca de dos escaladores que montaban una ruta.

Alexander escala hace más de 10 años y se ha dedicado a la guianza de esta actividad desde el 2006, a lo largo de este tiempo se ha podido preparar en parques de escalada como la Mesa de los Santos, la Sierra Nevada del

Cocuy y Güicán, el Parque de los nevados, las Rocas de Suesca, entre otros parques nacionales.

La trayectoria internacional de Alex comenzó en la Cordillera blanca en Perú y posteriormente en el Himalaya donde participó de la expedición colombiana al Manaslu, la octava montaña más elevada del mundo, en 2008.

Actualmente es reconocido como guía de alta montaña por la escuela de guías e instructores de Bolivia, título que lo acredita como aspirante a guía de la Unión Internacional de Asociaciones de Guías de Montaña, UIAGM.

A partir de todas estas experiencias, Alex descubrió en la escalada una actividad divertida, agradable y se apasionó por “cierta dificultad que hay en los movimientos del cuerpo”; sumándole la aventura y el vértigo de estar en las alturas.

Alex de repente sonríe con sus grandes dientes, unos más largos que otros, y menciona lo increíble que es adaptar el cuerpo a una pared vertical con “agarres”, que son las formas de la roca. Dice que es una coincidencia y una maravilla que una piedra de 100 metros de altura tenga “agarres”.

Alex se colocó el arnés y de su maleta sacó un enjambre de mosquetones, cintas y grigri (sistema de seguridad que permite dar seguridad en una cordada de escalada de manera semiautomática). Seleccionó los necesarios y empezó a colgarlos en su arnés. Mientras tanto, Cindy con sus delgadas y blancas manos sacó la cuerda y la anudó, pero su novio no le permitió “puntear”, es decir, montar la ruta y colocar los seguros en la roca con la cuerda por debajo del cuerpo porque, mientras se coloca el primer seguro, no hay más garantía de no darse un golpe que el agarre y la adherencia del cuerpo con la roca. Alex dice que puntear es verdaderamente escalar, porque se tiene la cuerda debajo, lo cual conlleva a riesgos y adrenalina propios de este deporte.

El instructor, de tez morena y pelo negro crespo, anudó la cuerda en forma de ocho en la parte delantera de su arnés, se colocó los pies de gato o zapatos especiales para escalar, éstos quedan tallados al pie para mejores movimientos y precisión. Cindy lo aseguró atada a la misma cuerda con un grigri. Sin pensarlo más, subió 5 ó 6 metros fácilmente gracias a sus grandes músculos tonificados, tan bien trabajados que le permiten realizar diversas hazañas en las montañas. Colocó el primer seguro colgado de una sola mano, empezó a montar la ruta de “el gusanito de fuego” y avanzó 12 metros en menos de 10 segundos.

Alex miró la roca con suma concentración buscando dónde apoyar su siguiente mano o pie para ascender, rebuscó una ranura cercana, muy pequeña, donde apenas cabía la punta de su pie de gato, se apoyó rápidamente para alcanzar con su mano un agarre más grande. De pronto, se encontró con un hueco lleno de agua y resbaló. Frunció el ceño, escupió hacia el suelo y pegó un par de patadas a la roca.

Tomó aire y, con gran fuerza, regresó a donde se encontraba, untó sus manos con magnesio para no resbalar de nuevo y, buscando una ranura tras otra, llegó a colocar su cuarto y último seguro.

Tras llegar a la estación, pidió que lo sostuvieran, se sentó un momento en el aire colgando de su arnés y solicitó bajar. Entonces Cindy soltó el grigri que le permitió descender en rapel en menos de un segundo. Quedó colgado

en el aire, pues Cindy le frenó la bajada para jugar con él. Durante varios minutos, rieron, jugaron, se persiguieron y se hicieron cosquillas. Luego, Alex pudo tocar el piso y soltarse la cuerda para que Cindy pudiera trepar la ruta. Por un momento hablaron y recordaron momentos de escalada libre en una pared en la Sierra Nevada del Cocuy hace unos años.

Alex es escalador pero también montañista y prefiere la alta montaña por encima de la roca. “Escalar en Suesca se convierte en una actividad, después de unos años, más rutinaria; igual, en ningún caso, la escalada es un juego. Pero, la alta montaña tiene, además, un ingrediente, una incertidumbre adicional, como el clima, las condiciones, el lugar y generalmente es muy desconocido, todo eso la hace más interesante”.

Su facilidad para trepar las paredes de roca y su rapidez dan la impresión de que fuera una labor que no requiriera gran esfuerzo físico. Además, no se cansa, no suda y no necesita mucha hidratación durante su entrenamiento. Al parecer, la roca ahora es para él un calentamiento para enfrentarse a la montaña de nieve.

## 5.2 ENTRE MÁS CANAS, MÁS GANAS

Por los espacios de su casco se alcanzaban a ver algunos hilos de plata, muchos de ellos sólo son cabellos llenos de nieve y otros simples marcas de la vejez. A sus 56 años todavía se mantiene en forma. Clava con fuerza los crampones (zapatos con agarres en la suela) en el hielo, respira rápidamente, sostiene el aire y arremete hacia la cima de una hermosa montaña.

Juan Pablo Ruiz, uno de los más experimentados montañistas de nuestro país, caminaba junto con su compañero de expedición, rumbo a la cima de una montaña colombiana, una sin nombre conocido, ubicada en la Sierra Nevada de Santa Marta.

La inmensidad y la sabiduría de la naturaleza pueden encontrarse en todo su esplendor en aquellas alturas, donde es fácil divisar los más bellos horizontes, los más claros amaneceres y los más rojos ocasos. A punto de llegar a la cumbre Juan Pablo vio un cóndor que se levantaba de su nido para prestar atención a esos humanos que llegaban hasta su morada. Tras varias vueltas en el aire, el ave tan solo se posó estática sobre las cabezas de estos exploradores para observar todos sus movimientos.

Más que las montañas para escalar fuera del país, Juan Pablo prefiere las de Colombia. Subir al Everest fue importante para él, por supuesto, pero las montañas colombianas son demasiado especiales, sobretodo porque han sido poco exploradas.

Mientras aquel cóndor los observaba desde lo alto, Juan Pablo recordaba aquello que lo había llevado hasta allí. Desde hacía varios años Juan Pablo tenía la ilusión de recorrer todas las montañas de Colombia, por lo que inició una expedición para recorrer los 64 picos más altos del país. “Hicimos los 22 picos de la Sierra Nevada del Cocuy, 18 de la Sierra Nevada de Santa Marta, 4 del Nevado del Huila, todos los del parque de los nevados y los volcanes de más de 4.400 metros que tiene nuestro país”, explicó con cierta seriedad.

En Santa Martha pocas personas habían escalado, por lo que había varios picos sin ascender y otros tan solo habían sido tocados una vez por extranjeros, así que para Juan Pablo era perfecto inaugurar estas montañas.

El pico Colón y el pico Bolívar son los más conocidos de esta cadena montañosa, así que iniciarían por los demás, aquellos a los que no les habían puesto nombre. Para nuestro experimentado montañista en esa expedición hubo dos momentos muy importantes: el primero respecto a la sensación que tuvo; y el segundo respecto a la escalada.

El de la sensación lo vivió cuando escalaban una montaña en un costado norte de la Sierra, de los picos que dan contra el mar. Juan Pablo y su acompañante habían hecho la promesa al “Mamo de la Sierra”, es decir, el jefe máximo de la tribu indígena, de no tomar fotografías y no tomar las ofrendas de sus dioses, todo esto con el fin de obtener el permiso y la bendición para escalar la montaña. Con el permiso espiritual los expedicionarios iniciaron la travesía.

—Había morritos en piedra a manera de señal y de ubicación dentro de la montaña. Cuando hacíamos la caminata nos encontramos con esta montaña sin nombre que estaba rodeada por nieve pero en el centro tenía roca.

Llegando a la cima nos encontramos con una pared y un altar hecho con dos piedras. Se trataba de una sensación de paz interior que es indescriptible -sus palabras revivían el momento como si lo estuviese viviendo nuevamente.

Juan Pablo relata sus aventuras al tiempo que mueve sus manos tratando de hacernos entender lo que las palabras no pueden explicar.

En el borde, a 5.500 metros de altura, vieron al cóndor... aquél cóndor que duró cerca de veinte segundos suspendido en el aire. – Es uno de los momentos más mágicos que he vivido en una montaña – comentó Juan Pablo mientras sonríe.

En términos de montaña, de técnica, de dificultad, Juan Pablo y su compañero deseaban hacer la travesía integral de los tres picos más altos de Colombia: el pico Bolívar, el pico Colón y el pico Santander. La hazaña ya la habían intentado hacer unos alemanes y no lo lograron, por eso mismo era un gran reto.

Iniciaron por el pico Colón, una montaña de 5.700 metros de altura. En el Santander había una cresta muy difícil que nadie había finalizado. Las formaciones de la montaña les impidieron seguir por el camino planeado, así que tuvieron que descender, sin alcanzar su propósito, después de un recorrido de 23 horas.

– En términos de placer y logros de alta montaña los más importantes fueron en esa Sierra Nevada, aunque no logramos realizar la travesía integral cada una de las dificultades que se nos presentó estuvo llena de lecciones importantes de montaña– recalcó Juan.

Estas dificultades fueron mínimas en comparación con aquellas veces en las que ha tenido que tomar decisiones de vida o muerte como jefe de expedición o cuando tuvo que definir cuáles miembros del equipo iban a intentar hacer la cumbre y quienes irían tan solo de apoyo.

### **Un compañero de vida**

La amistad entre Juan Pablo y su compañero de expedición, el montañista Marcelo Arbeláez, se ha mantenido desde que los dos tenían 17 años, cuando alcanzaron su primera cumbre juntos. Aún viajan a cada expedición para apoyarse y ayudar a otros a alcanzar logros como los que ellos han entregado a nuestro país.

– Cuando con Marcelo escalábamos, había cosas que yo sabía que no podía hacer, pero que él sí podía; era tal el nivel de conocimiento que nos teníamos que éramos capaces de inducir este tipo de evaluaciones -dijo Juan Pablo al tiempo que miraba a su amigo.

– ¿La montaña los ha unido?

– Con Juan Pablo, mi relación es de vida, desde que nos conocimos, desde que fuimos juntos por primera vez a una montaña, desde que juntos alcanzamos también la cumbre más alta de la tierra (el Everest). Juntos hemos realizado, si no todos, la gran mayoría de los proyectos de montaña en los que yo he estado. Juan Pablo Ruiz es un compañero de vida, es un amigo y es un socio, es a quien también admiro, respeto y de quien también aprendo permanentemente mucho – explicó Marcelo devolviéndole a su amigo una gran sonrisa.

Según Juan, Marcelo siempre ha sido un gran escalador en roca, y él le ha dado la seguridad a los momentos difíciles. Como en aquella montaña que tenía formación rocosa en el centro, el apoyo entre los dos fue fundamental.

Marcelo punteaba la ruta, mientras que su compañero Juan Pablo lo seguía. A pesar de los agarres tan pequeños presentes en esa roca, Marcelo lograba ascender con facilidad. Sostenía la respiración y trepaba, miraba a su compañero que estaba abajo y le hacía una seña para que siguiera tras él. El camino rocoso fue corto, por lo que rápidamente lograron llegar a la nieve y continuar caminando. En aquel punto ya estaban los dos, bebiendo agua de sus cantimploras y contemplando el paisaje.

– Por ejemplo, la primera vez que fuimos al Ritak'wa negro, en la Sierra Nevada del Cocuy; ir con él era una garantía; él y Cristóbal Von Rothkirch son las dos personas más importantes para mí en términos de escalada y montaña – dijo Juan Pablo – Marcelo estuvo conmigo en la cumbre del Everest, llegamos juntos, tomamos determinaciones juntos, fuimos comprometidos de lado y lado. Marcelo es la persona con la que más he vivido intensamente la montaña – indicó Ruiz y dibujó una sonrisa en su rostro.

Y precisamente juntos lideraron la segunda expedición al Everest, en el 2007, cuando ayudaron a Luis Felipe Ossa a convertirse en el primer colombiano en subir el Everest sin oxígeno suplementario y llevaron a nuestras tres primeras mujeres hasta la cima. Juntos también realizaron la expedición en el 2010 (Juan Pablo como jefe de expedición) y ayudaron a Nelson Cardona a ser el primer colombiano discapacitado en alcanzar la cumbre del mundo.

La preparación física y actividad constante hace que Juan Pablo se vea mucho más joven y sano. A sus 56 años le sigue dando 'sopa y seco' a muchos montañistas. – A mi edad, uno se encuentra con compañeros de colegio y ellos tienen apariencia de abuelo, mientras que a mí la montaña me ha motivado a continuar en forma. Me gustaría seguir haciendo montañismo, obviamente autoevaluando a cuáles montañas se puede exponer y a cuáles no; hay que saber cuándo hay que devolverse -expuso este veterano montañista.

– Parece un campesino de Mchetá, es para "totiarse" de la risa, por su forma de expresarse, de vestirse y la manera de contar las cosas. Pero es un tipo supremamente inteligente y los cuentos de él son divertidísimos– dijo Juan Pablo Montejo, un amigo de montaña.

Pero el humor no es su única cualidad. Sus amigos cuentan que es una persona llena de sencillez y humildad; de cualquier manera, las montañas despojan a los hombres de sus máscaras. En una montaña inhóspita, pasando hambre o dificultades, las personas son tal cual son y se ayudan como verdaderos amigos, sobre todo en las cordadas, que son los grupos que se forman para apoyarse en el ascenso, donde todos van atados a la misma cuerda. En esos momentos, se trata de un motivo de hermandad y, como dice Montejo – en las montañas uno construye las mejores amistades.

Su amigo Montejo solo tiene palabras de agradecimiento para él: –Hacia Juan Pablo siento un profundo cariño y un profundo respeto como persona y como montañista, él es una persona con un amor genuino por la montaña y ha hecho que yo haya podido escalar montañas y haya conocido lugares increíbles.

Y allá estaba el montañista más experimentado de Colombia, en una montaña sin nombre, disfrutando de lo indescriptible y a punto de descender. Cada uno de los elementos, perfectamente puestos en aquellas alturas, le daba un toque mágico al momento. Realmente estar en una cima, encontrar paz, vegetación, animales, nieve, cielo despejado y una vista maravillosa es algo que Juan Pablo no puede expresar con palabras. – Es necesario estar en aquel lugar, despojados de todo lo material, para entender lo magnifico de la creación –esbozó el montañista.



### 5.3 “CUANDO FALTA OXÍGENO, SOBRAN LAS GANAS”

Nosotros lo esperábamos ansiosos en su restaurante en Suesca. Sin saber por qué, teníamos afán y queríamos conocerlo pronto. El lugar dice mucho de él y de su profesión, ya que es una construcción con arquitectura tibetana y decoración totalmente oriental. Todo traído de esos bellos lugares que él ha visitado en su experiencia como escalador y montañista; en especial del Tíbet, ya que allí se encuentra la montaña que lo hizo portador de la Antorcha Olímpica en Beijing 2008 y en el primer colombiano en alcanzar “la cima del mundo”: el monte Everest, sin la ayuda de oxígeno suplementario.

Actualmente, Luis Felipe Ossa es conocido como uno de los mejores escaladores y montañistas de nuestro país. Está vinculado al proyecto Iconos de la Escalada Mundial. También, dicta charlas de motivación empresarial, tiene un restaurante y una escuela de escalada en Suesca, en sociedad con Guillermo Prieto “Pirry”, y una hermosa familia conformada por su esposa y sus tres hijos varones.

Luis es montañista desde 1985. Ha viajado por todo el mundo y ha escalado en montañas de Colombia, Ecuador, Perú (Cordillera Blanca), Alaska, California, El Cáucaso en Rusia, Himalaya, *Karakorum* en Pakistán y La Patagonia en Argentina.

Luis Felipe llegó en bicicleta. Como buen deportista siempre se mantiene en forma y ejercitándose físicamente. Nos saludó con una enorme sonrisa, ya que se veía agrado con nuestro encuentro. Luego, nos sentamos en una zona del restaurante llena de cojines y fotografías de sus viajes, allí tomamos un café.

#### **Un colombiano llega a la cima del mundo sin usar oxígeno**

Luis Felipe es una persona muy amable y meditadora. Piensa cada una de las palabras que va a decir antes de pronunciarlas. Al principio, sus respuestas eran agitadas, pues aún venía cansado de su viaje en bicicleta, así que jadeaba de forma muy acelerada; en esos momentos, lo imaginamos tratando de respirar a más de 8.000 metros en el Everest, cuando envió un mensaje a su familia con el poco aire que podía tomar.

“Le había prometido a Matías y a María que me iba a parar aquí... gracias a la montaña”, exclamó Lucho en la cima del Everest con gran dificultad para respirar, mientras mostraba con su cámara la hermosa panorámica a su alrededor y derramaba las lágrimas de felicidad que muy pronto quedarían congeladas.

Luis ha viajado por todo el mundo y ha escalando muchas montañas, conoce todo tipo de culturas y, por supuesto, la que más le gusta es la oriental.

Lucho, como lo llaman sus amigos y allegados, considera que se hizo merecedor de portar la Antorcha Olímpica en el 2008 porque, como él lo dice, su oficio encierra muchos valores que se querían destacar, como el compañerismo, la amistad, la lealtad, la entrega, el compromiso y el trabajo en equipo. Además, porque la Antorcha Olímpica iba a subir a la cumbre del Everest y él era el símbolo de ese ascenso.

Lucho es consciente de muchas cualidades que él desarrolló como montañista, como su resistencia, buen estado físico, tenacidad, entre otras y

sabe que por ellas pudo llegar a “la cima del mundo”. Pero, además, admite que tiene una ventaja sobre otros escaladores ya que su propia genética lo ayuda a adaptarse a la altura fácilmente, habilidad que no posee todo el mundo.

Gracias a esto, fue capaz de subir solo a la cima del monte Everest sin la necesidad de usar oxígeno, mientras que algunos de sus compañeros tenían que bajar con edema pulmonar o congelamiento.

“La adaptación a la altura no está directamente relacionada con el estado físico, en realidad el cuerpo debe contar con unas condiciones especiales para asimilarla, para dormir bien, comer bien, controlar los dolores de cabeza, mantener unas pulsaciones estables y el nivel de oximetría alto”, explicó Lucho con gran seriedad.

A medida que hablaba, trataba de ser lo más minucioso posible, explicando cada término que podría ser desconocido para nosotros, queriendo ser lo más claro posible.

### **Todo inició con un “pegue”**

Sus comienzos en la escalada fueron de un momento a otro, algo repentino para él. “Un día vine a Suesca con unos amigos, hice algunos ‘pegues’ o rutas de escalada sencillas. Eso me gustó. Luego, tomé un curso y ahí me quedé. En realidad esta nueva forma de vivir me hizo abandonar todo en mi vida: la universidad, la casa y mis antiguos sueños”, relató Lucho mientras desviaba su mirada hacia cualquier destino.

Y fueron varias las cosas que tuvo que abandonar para alcanzar lo que ahora es, empezando por su carrera universitaria. Nuestro escalador estudió tres ingenierías diferentes, se retiró de todas debido a su necesidad de ir a escalar. De ninguna carrera logró graduarse.

En este punto de la conversación nos respondió con mucha más confianza, como si tratara a unos amigos. Así que nos dijo que “si no hubiera sido escalador estaría por ahí vagando por las calles” y nos pusimos a reír.

### **Vámonos pa'l monte**

Más adelante, “después de mucho escalar y pasarla chévere con el parche”, Luis Felipe tuvo que pensar en cómo mantenerse. Decidió empezar a enseñar a escalar. Lo hizo, pues pensaba que esa era la forma de ganarse la vida, pero descubrió que le gustaba educar y transmitir los conocimientos que había adquirido durante más de 25 años de experiencia. También, pensaba que si para él la escalada fue el cambio más grande de su vida, de pronto para otros también lo fuera.

“Le he enseñado lo que sé a muchas personas, algunos de ellas se han interesado bastante y actualmente son mis colegas en el tema de la escalada, lo cual me llena de mucho orgullo”, dijo Lucho agradado.

En esta aventura llena de naturaleza y amigos encontró al amor de su vida, a María Isabel Ramírez, una ecóloga que hacía su proyecto de grado en Suesca y que quedó encantada con la nobleza de su espíritu. Desde el momento en que se conocieron, empezaron a frecuentarse en las Rocas de Suesca, lugar que los unió y que ha visto crecer a sus hijos.

Luis Felipe Ossa y María Isabel Ramírez se casaron en octubre del 2000 en Suesca. Fue una ceremonia sencilla (al igual que ellos), al aire libre. Solo estuvieron sus amigos más cercanos.

“Queríamos algo que fuera como nosotros y nos identificara, así que nos fuimos para los Monolitos, un sitio turístico de Suesca, donde hay formaciones rocosas pequeñas y se practica Boulder (una modalidad que consiste en escalar bloques de roca sin necesidad de protección). Allí, en medio de rocas y verdes prados, sellamos nuestro amor”, relató María con una gran sonrisa y un poco sonrojada.

Luego de la luna de miel y con 2 millones de pesos que les regalaron de matrimonio, compraron todo el equipo necesario para empezar el negocio que habían soñado: un lugar en el que pudieran hacer lo que les gustara: escalar, salir de expedición y por supuesto obtener su sustento.

Ese 9 de diciembre del año 2000, nació *Vámonos pa'l monte*, un restaurante y escuela de escalada y montañismo. Un lugar pensado para que los amigos de esta pareja comieran los fines de semana y para que ‘Lucho’ llevara a los pocos turistas de la época a escalar a las Rocas de Suesca y, ¿por qué no?, a los nevados de nuestro país.

Surgió la idea cuando Lucho y María eran novios. Mucha gente iba a comer a su casa. En ocasiones había hasta 18 amigos comiendo con ellos. Lucho, que siempre ha sido escalador, dictaba cursos de vez en cuando en las Rocas de Suesca y, en ocasiones, hacía guianzas a la Sierra Nevada del Cocuy.

Entre los dos cocinaban y, en el momento en que llegaba alguien a escalar, Lucho se iba con él; así que María quedaba sola en el restaurante cocinando, atendiendo mesas, lavando, haciendo jugos y cobrando.

“Al lugar le pusimos ‘*Vámonos pa'l monte*’ porque es un nombre llamativo que expresa todo lo que somos y que nos diferencia. Además, la canción favorita de mi esposo es ‘*Vámonos pa'l monte*’ del cantante Eddie Palmieri, no solo por su ritmo, sino porque se siente identificado con la idea de irse a escalar al monte”, explicó María al tiempo que movía sus manos para hacerse entender.

Los equipos de escalada los compró Lucho con una herencia que le dejó su mamá. Compró dos cuerdas, dos arneses, unas cintas, unos seguros y dos pares de zapatos ‘pie de gato’. “Era un rack personal (equipo mínimo necesario para escalar). En la medida que guiábamos y obteníamos ingresos pudimos adquirir más equipo”, afirmó Lucho con cierta satisfacción.

El negocio de Lucho pasó por bastantes dificultades: fines de semana en los cuales no vendían nada, en los cuales la producción de comida se perdía y se descomponía, días en los cuales no llegaba nadie a escalar, incluso días en los que no podían pagar a los empleados.

Desde que Guillermo Prieto ‘Pirry’ grabó la crónica en la que Lucho haría su más grande epopeya se convirtieron en buenos amigos. Un buen día Pirry llegó hasta Suesca a escalar y a comer en ‘*Vámonos pa'l monte*’. “Me di cuenta del gran potencial del lugar y por un momento se me pasó la idea de invertirle dinero, ayudar a mis amigos y darle un concepto sólido”, dijo Pirry, mientras se tomaba un café con azúcar dietética en el restaurante y se preparaba para ir a montar bicicleta.

Y así fue. Quinientos millones de pesos se invirtieron en la creación de la nueva infraestructura al estilo tibetano, con decoración asiática y con el concepto de comida tailandesa. El 22 de mayo del 2010 se abrió el nuevo *Vámonos pa'l monte*, con su renovador concepto y desde entonces les ha abierto a Lucho y a su esposa, María, una oportunidad de crecer y de mejorar su condición de vida.

Con todo esto, la empresa de Lucho ha diversificado sus productos y actualmente ofrece guanzas técnicas y enseñanza en montañismo y escalada, expediciones guiadas a montañas y trekkings (largas caminatas) del mundo, eventos empresariales, conferencias de emprendimiento y montajes en altura.

Alex Torres es un amigo de la pareja, alumno de Lucho y uno de los empleados más constantes y antiguos de *Vámonos pa'l monte*. Ahora es el jefe de guías y actividades turísticas. “VPM es mi parche, acá están mis amigos, hago lo que más me gusta y vivo en el lugar que me gusta. Además, de algún modo, le estoy siguiendo los pasos a Lucho en su carrera como montañista”, opinó Alex, mientras levantaba un maleta pesada y los bíceps se brotaban.

### **El crecimiento del negocio**

Cuando empezaron el negocio, hacían cursos de escalada de 5 días por un costo de \$200.000. Ahora el mismo curso cuesta \$700.000. También, se ofrecen guanzas de cuatro horas a \$70.000 por persona.

El equipo para guiar está compuesto en la actualidad por 25 pares de zapatos ‘pie de gato’, 20 arneses, 20 cascos, 6 crampones, 6 piolets, 7 cuerdas, 2 carpas, 20 friends, 40 cintas, 8 sistemas de seguridad, 2 estufas, 1 carpa comedor y varios elementos que componen un menaje para montaña.

Para montajes en alturas cuentan con poleas, mosquetones de seguridad, guayas y tensores. El equipo, según Lucho, está valorizado en quince millones de pesos.

Otra de las facetas de ese montañista son las charlas de motivación empresarial que ha empezado a ofrecer desde que coronó la cima del mundo.

“Cuento mis experiencias de vida, mostrándole a la gente que uno tiene que soñar en la vida, uno tiene que luchar por los sueños y en esa lucha por los sueños está hacer lo que a uno le gusta, encontrarse con gente que quiere hacer lo mismo, trabajar en equipo con una misma misión para alcanzar un objetivo, mantener buenos sistemas de comunicación, que aflore el liderazgo, la honestidad, la entrega el compromiso, todas estas características son compartidas por las expediciones de montaña y por los grupos de trabajo de una organización”, explicó con cierto aire de profesionalismo.

Han hecho montajes en altura para la clausura del Mundial Sub-20 de fútbol en Colombia, el Festival Iberoamericano de Teatro, los Juegos Deportivos Nacionales de Venezuela y muchos otros que llenan la lista de las grandes recompensas que ha obtenido el negocio.

*Vámonos pa'l monte* ha guiado a más de 200 personas a la Sierra Nevada del Cocuy, a cerca de 15 personas a la cordillera Blanca del Perú, al Aconcagua en Argentina y al Cotopaxi en Ecuador.

Han guiado, aproximadamente, a 50 turistas extranjeros de Israel, Estados Unidos, Rusia, Filipinas, Suiza y Alemania a montañas y parques de escalada colombianos.

Al preguntarles si se consideraban exitosos la pareja nos dijo que sí, ya que se desempeñan en un oficio que les gusta y lo hacen con pasión y gracias a esto han podido alcanzar sus sueños y trabajar por los que vendrán.

“Este lugar nos permite seguir yéndonos de expedición a la montaña. Somos felices, nos sentimos a gusto con lo que hacemos. Nuestra vida no es sólo trabajo. Por eso, desde el principio el objetivo fue claro: poder hacer lo que nos gusta y vivir en el lugar que queríamos que es Suesca. Desde esta perspectiva, nuestra calidad de vida ha mejorado”, explicó María, mientras miraba fijamente a uno de sus hijos que jugaba alegre en la fuente de agua del restaurante.

### **“Mis sueños siempre han sido montañeros”**

Luego de contarnos todo lo que ha logrado en su empresa, retomamos su vida de montaña. Luis Felipe revivió sus sensaciones al relatar lo que siente arriba de ocho mil metros. Las cosas allá son diferentes debido al cambio de presión atmosférica. Lucho comentó que por la altura se genera hipoxia, es decir, falta de oxígeno en el cerebro, a causa de esto, se empiezan a tener alucinaciones, a ver todo más lento, a pensar barbaridades y a ver personas que no existen.

“Arriba de los 7.600 metros en las montañas se ingresa en la zona de la muerte, es un lugar en el que el cuerpo se deteriora permanentemente porque no recupera la energía que está gastando. Arriba de 8.000 metros se siente la dificultad para respirar, es como si tuviéramos dos personas de nuestro mismo peso encima y uno tratara de respirar”, manifestó Luis con un aire de confianza como si se tratara de algo normal.

Todas estas situaciones hacen necesario que los montañistas adapten el cuerpo a la altura subiendo y bajando varias veces entre los distintos campamentos que se montan en las montañas.

Ya que la mente empieza a sufrir por la falta de oxígeno, Luis Felipe aconseja saberlo manejar. “Hay que estar tranquilo. Si uno siente que alguien le habla pero está solo, puede aceptarlo como una verdad, continuar sin asustarse, mantener la calma, la tranquilidad y no pensar que se está volviendo loco”, indicó Lucho.

Así mismo, las reacciones ante un rescate no son tan rápidas ni lúcidas. Por eso se han presentado casos de pérdida de compañeros en la montaña; situaciones que por supuesto son lamentables en la vida de cualquier escalador. La cuestión de los accidentes y la pérdida de amigos en la montaña quedaron de ese tamaño. Dijo que prefería no hablar sobre eso pues eran situaciones muy tristes.

Lucho continuó resaltando que cada montaña es un ser, que tiene una personalidad, merece un respeto, hay que conocerla y que de cada una se desprende un aprendizaje y una experiencia para la vida en general. “Las montañas son mi vida y mis sueños son montañeros, siempre deseo ir a nuevos cerros, paredes o rocas y afrontar diferentes retos”, comentó el montañista con una expresión de alegría en su rostro.

Ahora, Luis Felipe sigue trabajando en proyectos de escalada. Está vinculado a ‘siete cimas’ para escalar la montaña más alta de cada continente y de los dos polos y, con esto, dejar algo de Colombia en cada rincón del mundo y en lo más alto de cada montaña.

En este proyecto, ya logró el Everest de 8.848 metros en Asia, el McKinley de 6.198 metros en Norteamérica y el Elbrus de 5.642 metros en Europa. Aún le falta el Carstensz de 4.884 metros en Nueva Guinea, Oceanía; el Vinson de 4.892 metros, en la Antártida; el Kilimanjaro de 5.895 metros en África; y el Aconcagua de 6.960 metros en Suramérica. También, ideó el proyecto “Iconos de la escalada mundial”, tratando de escalar las montañas más difíciles en cada cordillera del planeta.

“Luego de haber escalado en Everest se me abrieron las puertas para ir a las montañas que uno siempre ha querido ir y son montañas que nadie conoce y que ni siquiera saben que existen. El Everest es como esa llave que abre las puertas para luego poder ir a las demás montañas, y siempre hay retos más grandes. El Everest es la montaña más grande del mundo, físicamente lo más difícil, pero técnicamente hay montañas que lo son más. Ahora, estoy intentado escalar otras que aunque no sean tan altas son muy grandes y técnicamente son más complejas”, explicó Lucho con seriedad.

Luego, dijo que su forma de ver la vida ha cambiado por el hecho de estar en las cimas del mundo, por ir a las montañas y dedicarse a hacer lo que le gusta. Ha aprendido de la naturaleza y de su inmensidad el respeto, la entrega y el amor por lo que cada uno hace, así como proteger y ser amigo del medio ambiente.

“Las montañas me han dado, yo creo, una visión diferente de lo que es el mundo. Siento el verdadero puesto del ser humano en el universo, lo pequeños que somos y, a la vez, lo grandes que podemos llegar a ser, pero con toda la dependencia que tenemos de la naturaleza y de lo lindo del universo y este planeta”, expresó Lucho con gran satisfacción.

Después de recordar todo lo que ha hecho en su exitosa vida de escalador, Lucho sonrió, suspiró y levantó los hombros para decir que no le falta hacer nada en la vida, aparte de continuar con su negocio, seguir escalando por todo el mundo y cultivar a su familia. Allí surgió la reflexión de que la vida siempre presenta cosas nuevas, deudas en el negocio, montañas difíciles, montañas que no pudo alcanzar y que ahora se dispone a volver a intentar y por lo menos 50 años más de escalada.

Cuando terminamos de hablar, llegaron unos clientes al negocio. Él sería el instructor, así que alistó el equipo y se fue con ellos para la roca a enseñarles mucho de lo que sabe y ha vivido. Tal vez algún día lo acompañen a una montaña y se enamoren de este oficio.

## 5.4 DE NOCHE PERO DE DÍA, 432 HORAS SIN OSCURIDAD

El 8 de enero del 2013 Marcelo se despidió de sus familiares y amigos muy temprano en el Aeropuerto Internacional Eldorado de Bogotá, antes de partir hacia Santiago de Chile. En esta oportunidad, sería el jefe técnico de la “expedición Vinson Proyecto Siete Cumbres Antártica 2013” y Coordinador del Programa de Liderazgo en acción que se llevó a cabo con la Universidad Corporativa de Pacific Rubiales para la formación de líderes. A partir de ahora emprendería una nueva aventura.

Marcelo Arbeláez es geólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Inició su pasión por el montañismo a los 17 años cuando decidió ir con su amigo Juan Pablo Ruiz al nevado del Tolima en una Semana Santa a aventurar. En el Vinson como en otras montañas aguantó mucho frío e incomodidades.

Marcelo recordó aquella vez en el Nevado del Tolima, donde el bichito de la montaña lo picó y desde aquella vez no ha dejado de ir. Repitió el ascenso seis veces y sólo en las dos últimas logró llegar a la cumbre, siempre en compañía de Juan Pablo, y gracias a que ya empezaba a conseguir el equipo de montaña. Así mismo, pasó por el Nevado de Santa Isabel, ubicado en la misma Sierra Nevada.

“De noche pero de día, a las 7:15 p.m., aterrizamos en Punta Arenas Chile, la ciudad más austral del continente americano. Llegando, pudimos apreciar desde el aire los hielos patagónicos y el sinnúmero de lagos y lagunas propias del paisaje austral”, relató Marcelo con gran alegría.

Después de que el grupo se instalara en Punta Arenas, se alistó para recibir la charla de la *Adventure Network International* (ANI), la agencia encargada de dar todas las pautas logísticas y ambientales en la expedición. Las malas condiciones climáticas no les permitieron viajar cuando lo tenían planeado. Así que tuvieron tiempo para conocer a los pingüinos de la Isla Magdalena y los leones marinos y focas de la Isla Marta, ubicadas en el estrecho de Magallanes a tan solo 40 minutos de navegación.

En esta nueva travesía, mientras veía a las familias de pingüinos, Marcelo pudo remontarse al pasado y recordar cuando empezaba a escalar montañas y su familia tan solo le pedía que lo hiciera bien y con mucha pasión. Aunque a su mamá le aterraba la idea de que su hijo se fuera para esas lejanías a practicar un deporte poco conocido en el país, considerado peligroso y riesgoso, siempre le deseaba mucha suerte y le daba bendiciones para que volviera sano y salvo de todas sus expediciones.

En esos inicios y después de conocer el Nevado del Ruiz, Marcelo se encaminó hacia la Sierra Nevada del Cocuy donde ha escalado casi todos los picos y ha disfrutado de la inmensidad y la belleza de esa naturaleza de páramo que está enclavada en el corazón de Boyacá.

Montañas como el Ricacuba Negro, el Ritacuba blanco, el Pan de Azúcar, el Pico Cóncavo, el Concavito, los picos sin nombre, la Aguja, el Picacho, el Puntagudo, el Pulpito del Diablo y el Campanillas empezaron a llenar la lista de logros y de cimas que Marcelo alcanzó. Sin embargo, el único que le hace falta es El Castillo.

Luego de los paseos, Marcelo y los demás integrantes de la expedición se encontraban ansiosos por llegar al Polo Sur.

“Partimos de Punta Arenas (Chile) a las 7:20 a.m. hacia Unión Glacier (Antártida). Fueron 4.20 horas de vuelo en un avión ruso, el *Iluyshin 76*, con una tripulación rusa muy simpática”, comentó Juan Pablo Ruiz, el jefe de la expedición y el mejor amigo de Marcelo.

Mientras Marcelo subía a este enorme avión, sin ninguna comodidad y muy rústico, pasaban por su cabeza algunos recuerdos de otras incomodidades que enfrentó cuando apenas empezaba esta aventura.

Luego de escalar las montañas de la Sierra Nevada del Cocuy, partió hacia el norte hasta llegar a la Sierra Nevada de Santa Marta, donde escaló el Pico Colón y el Pico Bolívar, que son los más altos de Colombia.

Después de estas experiencias, se fue hacia el sur del país hasta llegar a escalar el Volcán Galeras, cerca de Popayán, y los farallones de Roca en Suesca. Con estas montañas agotaba las posibilidades que hay en Colombia de escalar, así que Marcelo empezó a salir del país y a organizar expediciones que poco a poco le llevarían a ser reconocido como uno de los mejores montañistas de Colombia.

Pero regresemos a la nieve y a la luz constante del polo sur...

El avión ruso aterrizó sobre ruedas en la nieve, no había pista de aterrizaje y no usó los frenos. Solo el motor. Ya en *Union Glacier*, a 700 metros sobre el nivel del mar, se desempacaron del gran avión para montarse en una avioneta para 10 personas que al cabo de 45 minutos los dejó en campamento base del Vinson a 2.150 m.s.n.m., en la base de la montaña.

En aquellas lejanías, Marcelo se encontró con María Paz, una escaladora chilena que había escalado en San Gabriel -cerca de Santiago de Chile- una ruta que se llama “Colombianos” y que fue abierta por Marcelo en 1982 junto con Lucho Romero. Ahora esa ruta es una de las más clásicas y populares del lugar.

Tras recordar ese encuentro, Marcelo nos contó de sus viajes por el continente americano.

Marcelo recorrió Suramérica para alcanzar en Ecuador el monte Cotopaxi, algunas montañas en la Cordillera Blanca, el Aconcagua en la Patagonia, el ‘Tupungato’ y ‘Ojos del salado’ en Chile. También en paredes de roca de Estados Unidos y en el monte *McKinley*, también conocido como *Denali* en Alaska, en mayo del 2004.

### **Y aquí empiezan sus hazañas más importantes**

Del continente americano salió directamente para Asia en 1984, allá por los Himalayas, hasta llegar al *Broad Peak* en la primera expedición colombiana en esas tierras donde se encuentran las montañas más altas del mundo. En aquella primera aproximación, Marcelo no hizo cumbre, pero llegó a una altura de 7.800 metros, al tiempo que ayudaba a su amigo Manolo Barrios a convertirse en el primer colombiano en alcanzar una cumbre de más de 8.000 metros. Desde aquella experiencia, Marcelo empezó a ver que no siempre alcanzaría triunfos individuales, sino que muchas veces debería desistir tan solo para ayudar a sus compañeros a alcanzar la gloria.



Rápidamente, Marcelo se preparó en otros 'ochomiles', subió al monte 'Cho Oyu' de 8.201 metros, estuvo en la expedición al Monte Manaslu aunque no logró la cumbre. Y posteriormente estuvo en 1997 en el Everest y alcanzó tan solo los 8.200 metros en compañía de Manolo.

Ya casi no quedan montañas en el mundo para que Marcelo pueda escalar, ya que incluso estuvo en Los Alpes, en montañas cercanas al *Mont Blanc*; en Parques de escalada de Colombia, Europa, Perú, Chile y Argentina.

Estas experiencias le sirvieron para alcanzar uno de sus mayores logros: conseguir la cumbre del Everest, la montaña más alta del mundo, el 24 de mayo del 2001, junto con Juan Pablo Ruiz, convirtiéndose así en la primera expedición colombiana en haber alcanzado esta cumbre.

Pero no serían los únicos, ya que durante esta expedición sus amigos Manolo Barrios y Fernando González Rubio también pudieron ver la tierra desde su punto más alto y alcanzar la gloria de poner la bandera colombiana a 8.848 metros.

Marcelo siguió llevando colombianos al Himalaya para que siguieran cosechando logros para nuestro país.

Es así que fue otras dos veces. Sobre las dos primeras ya les comentamos. En la tercera vez, desde el campamento base avanzado, ayudó a Luis Felipe Ossa en el 2007 a convertirse en el primer colombiano y el segundo latinoamericano en alcanzar la cumbre del mundo sin usar oxígeno suplementario. Así mismo, apoyó a las tres primeras colombianas que subirían hasta la cumbre durante la misma expedición.

Este gran bagaje y experiencia lo han llevado a gestar grandes proyectos, por eso mismo, se encontraba en la Antártida o Antártica muy debajo de nosotros en la primavera, una época en la que es de día las 24 horas.

“Queríamos mostrar a Colombia ante el mundo como un país de gente trabajadora, comprometida, con actitud positiva y de servicio, capaz de hacer grandes cosas, con confianza en el porvenir, con conciencia ambiental y responsabilidad social”, dijo Juan Pablo.

“Ese continente congelado hace que uno no vea el final. Es un blanco infinito donde se confunde el horizonte y uno no sabe si son nubes o es nieve, donde las grietas parecen los nidos de los ángeles y donde los sueños son demasiado reales”. Con estas palabras Juan Pablo Montejo, amigo de Marcelo y compañero de expedición, describió aquel lugar al que apenas llegaban.

El doce de enero saldrían hacia el *low camp*, después de revisar todo el equipo técnico que necesitaron para subir, empacar la comida que llevarían y repartir las cargas que constan de baterías, acumuladores, paneles solares y objetos personales para el ascenso al Vinson.

Desde ya se definían las cordadas o grupos de ascenso. Marcelo sería parte de la primera. Iría con Juan Montejo y José Francisco Arata. Las cordadas o grupos de personas que se atan a la cuerda para apoyarse son muy importantes para lograr exitosos ascensos. Allí está presente el trabajo en equipo, en el que Marcelo se volvió experto después de ir en múltiples ocasiones al Everest. Por ejemplo, cuando en el 2010 estuvo acompañando a Nelson Cardona y a Rafael Ávila a alcanzar la cumbre de esta anhelada

montaña. Con esta cumbre Nelson se convertiría en el primer colombiano discapacitado en alcanzar esta cima.

En aquella ocasión, Marcelo no sólo sirvió de apoyo, sino que se escapó por varias horas para escalar el monte *Lobuche* de 6.119 metros, junto con un grupo de empresarios dentro de un programa de liderazgo de su empresa Epopeya.

Otro de los compañeros de Marcelo, Sergio Vargas, narró en la bitácora del viaje lo que siguió cuando empezaban a ascender: “Subíamos por el Sendero de los 4 colores, blanco, negro, azul y amarillo. El blanco de la nieve, negro de las rocas que se descubren en algunas montañas, azul del cielo y amarillo del sol. Este Sendero que nos conduce no solo a nuestro objetivo común, llegar a la Cumbre, sino que nos lleva al camino del Ser: a la introspección”.

Después de 6 horas de marcha y 30 minutos en 2 paradas para descansar, llegaron a su primer destino: el *Low camp* o campo uno. Había mucho viento y frío. Estaban aproximadamente a 35 grados centígrados bajo cero.

“El trayecto tiene grietas y por eso el recorrido lo hicimos encordados para minimizar los riesgos”, relató Juan Pablo Ruiz. Después de armar dos carpas, los miembros de la expedición bebieron algo caliente y disfrutaron una pequeña comida con sabor a gloria en aquellas alturas.

En este campamento estuvieron expectantes. El clima parecía malo, así que descansaron ese 13 de enero. Cada uno se concentraba en sus propios pensamientos y dificultades, ya que encontraron en la montaña ese silencio necesario para encontrarse consigo mismo.

El 16 de enero de 2013 ascendieron 1.020 metros desde el Campamento Uno (Campo Bajo) hasta el Campamento Dos (Campo Alto). “Debíamos subir varias cuerdas fijas de 200 metros cada una, en pendiente de 45 grados, reto que superamos sin ningún problema y con muy buen tiempo. Era muy importante que no nos cogiera el viento sobre las cuerdas fijas porque pega muy duro y uno se enfría mucho”, nos contó Marcelo.

Descansaron ese día allí porque al siguiente intentarían llegar a la cumbre.

El ascenso lo iniciaron hacia las 7 de la mañana (hora colombiana), con deseos de alcanzar la cumbre a las 4 de la tarde. En la cordada irían Juan Pablo Ruíz, Carlos Gómez y Marcelo Arbeláez. “Son 1.100 metros de ascenso, 80 metros más que el día anterior pero con menos pendiente, lo que implica trayectos más largos y más tiempo para llegar”, relató el jefe de la expedición en la bitácora del viaje.

“A unas 2 horas de la cumbre, comenzó una travesía sobre una arista o cresta que nos permitía ver a lado y lado de la montaña, es decir, teníamos una visual de 360 grados sobre este continente gigante de hielo”, comentó Juan Montejo.

Después de este gran esfuerzo y de mucha paciencia, los siete miembros de la expedición Vinson alcanzaron la cumbre. Todos sanos, salvos y llenos de alegría. En la cima ondearon la bandera colombiana, se tomaron fotos, grabaron videos y llevaron en una mochila “Arawak” los mensajes que los colombianos habían escrito por medio de las redes sociales.

Un momento sublime, lleno de frío pero también del calor de la amistad y la confianza que se creó entre los compañeros de expedición.

“Nos mirábamos a los ojos y una risa llena de lágrimas hacía que nos abrazáramos unos con otros. Todos a la vez repetíamos los abrazos mientras unos alzábamos los puños al aire y gritábamos de la emoción. Afortunadamente el clima era el ideal, estábamos a tan solo menos 25 grados centígrados (-25° C), que en la Antártica sin viento y con sol, es un clima ideal”, relató Marcelo.

Desde la cima hablaron con el Presidente Juan Manuel Santos, quien los felicitó y los engrandeció mucho más.

Pero, como ellos mismos lo dicen, el triunfo se celebra al llegar nuevamente abajo. Y así fue. Los siete empezaron su descenso, campamento por campamento, hasta llegar a la base de la montaña y cubrir el mismo recorrido relatado al principio pero en reversa.

Todos llegaron sanos y salvos a Colombia a relatar las experiencias, hazañas y epopeyas de su viaje.

### **Su epopeya se hizo empresa**

La cantidad de hazañas y proezas llevaron a Marcelo a crear, en compañía de su amigo Juan Pablo Ruiz, una organización que les permitiera transferir sus experiencias de montaña y de desarrollo de proyectos en el Himalaya a la vida cotidiana, al ámbito social y al de las organizaciones.

“Esa idea comienza a tomar forma cuando estuvimos en el *Cho-Oyu*. Allá pensamos en dar testimonios y conferencias donde hacíamos analogías de lo que es subir una montaña en el ámbito de la vida y las empresas, sobre todo mostrando lo que es el trabajo en equipo, el desarrollo de confianza, la importancia de la comunicación”, relató el experimentado montañista.

En el año 2000, escogieron el nombre de la idea porque alguien les dijo que lo que hacían parecía una epopeya. “Buscamos en el diccionario el significado y encontramos que es una gesta gloriosa que evoca triunfo, lo que tiene que ver con hazañas que implican un gran esfuerzo que terminan el éxito”, explicó Marcelo.

### **De las dificultades se aprende mucho más**

El momento más difícil que ha debido afrontar este montañista lo vivió en el Manaslu en 1986, a la altura de 6.300 metros, entre los campamentos dos y tres en la denominada Cascada de Hielo. “En aquella ocasión se rompió un puente de hielo que estaba sobre una grieta y caí al vacío, justamente porque yo no estaba encordado”, contó Marcelo un poco angustiado. Por fortuna, un bloque de hielo empotrado en la grieta lo sostuvo unos 8 metros más abajo, mientras que Juan Pablo lo rescató.

En la misma montaña y en compañía de Manolo tuvo que esperar una noche, en uno de los campamentos cercanos a la cumbre, a que los desprendimientos de hielo, habituales en el Manaslu, rompieran su carpa y los dejaran a la intemperie a 30 grados bajo cero. “Los dedos de mis manos alcanzaron congelamiento de segundo grado, fue una noche terrible. Yo alcancé a pensar que hasta allí llegaba mi vida”.

Afortunadamente, Marcelo y Manolo lograron pasar la noche golpeándose para mantener el calor y la energía, y apenas la luz del día se los permitió descendieron la montaña y recibieron tratamiento médico.

Marcelo tiene claro que las derrotas hacen parte de la vida, por lo mismo, no se preocupa demasiado cuando no alcanza una cumbre. “Yo siento que la derrota es un resultado que permite aprender más que el triunfo mismo, porque nos lleva a un estado de reflexión y a ver los errores que cometimos”.

En situaciones de riesgo, lo primero que surge para Marcelo es la idea de devolverse y retroceder al lugar más seguro. “Definitivamente, para mí no tendría sentido subir montañas si no regreso para compartirlo y para aprender de esa experiencia”, dijo el montañista.

### **Las siete cumbres**

Marcelo también estuvo en el monte *McKinley*, también conocido como *Denali*, en Alaska, en mayo del 2004; en el monte *Kilimanjaro*, en África, el 2 de octubre de 2002, y en el monte *Elbrus*, en Rusia, el 1º de septiembre de 2003.

Con todos estos logros, más la cumbre del Vinson, Marcelo está muy cerca de decirle a Colombia que pudo alcanzar la cumbre de la montaña más alta de cada continente y de los dos polos. Con todas estas epopeyas, este montañista compatriota llevará nuestra bandera tricolor por cada rincón del mundo.

## 5.5 VALENTÍA, TESÓN Y LÁGRIMAS CONGELADAS

Todo estaba blanco. Ella caminaba lentamente mientras algunos copos de nieve le golpeaban el rostro. A su lado estaba su esposo, pero ella pensaba con dificultad. Los crampones (dispositivos metálicos terminados en forma puntiaguda que se instalan en la suela de las botas para adherirse mejor en terrenos nevados o helados) le pesaban más que nunca y se enterraban en el hielo. Nevaba, pero el frío no penetraba su gran traje de plumas que la mantenía caliente. Blanco arriba, blanco abajo, blanco a los lados. La nieve de las montañas era lo único que veía Mónica Bernal, una de las tres primeras mujeres colombianas que alcanzó el monte Everest en el 2007.

En el municipio de Suesca, un lugar reconocido por sus grandes rocas aptas para escalar, queda ubicado el domicilio de Mónica. Es una cabaña redondeada de color rojo situada en medio de verdes prados. Junto a ella un pequeño lago, que reafirma lo campestre de la zona, es atravesado por un puente de lisas piedras de todos los tamaños. A sus alrededores hay unas sillas de madera cuidadosamente dispersas de cara al lago para que sus visitantes admiren este parque convertido en jardín. Algunos árboles de eucalipto, ubicados al fondo del lote, bordean el lugar sirviendo de muro natural. Varias fincas más allá, se logra distinguir la siguiente casa, en la que viven los vecinos más próximos. Lo único que perturba el silencio es el ruido de los carros que pasan por la carretera y los ladridos de los diez perros que cuidan el terreno.

Luego de pasar por la puerta de su cabaña, y para llegar al refectorio, hay que atravesar una fila de elefantes hindús que Mónica compró en uno de sus viajes. Elefantes que, junto con los bordados de lentejuelas, adornaban la textura suave de la sala de cojines.

Mónica agarró un lápiz que estaba sobre la mesa, seguramente de su hija, ya que habían varios útiles escolares por el lugar, lo movía de un lado a otro entre sus dedos mientras hablaba, como buscando sus recuerdos en el objeto.

Esta escaladora soñaba con ser bióloga marina, y su ilusión no estuvo lejos. De hecho, se le facilitaron las cosas mejor que a nadie. Cuando se graduó de la secundaria viajó a Londres a estudiar inglés durante un año. Conoció el país, escaló algunas montañas en Escocia y realizó algunos cursos libres de dibujo, siempre con el objetivo de hallar su verdadero camino. Finalmente, fue aceptada en la Universidad de Essex para estudiar biología marina pero, antes de iniciar su semestre, decidió volver a Colombia. Como por obra del destino, no regresó a la ciudad londinense pues se dio cuenta que su lugar estaba entre las rocas y las montañas de Suesca.

Se instaló en este hermoso y frío municipio. Empezó a trabajar con Gravedad, un almacén de equipo de montaña, y en el reconocido restaurante Andrés Carne de Res en Chía los fines de semana. Al poco tiempo, conoció a Hernán Wilke, un argentino que estaba de visita en Colombia, también escalador, y se fue a vivir con él.

“En Suesca la conocí. Yo estaba de visita en un viaje por Suramérica. Podríamos decir que la pasión en común por el montañismo nos unió... Nos

complementamos y la pasamos bueno”, dice Hernán con ese acento cantado extranjero que resulta tan atractivo para los colombianos.

Después de un tiempo, empezaron a organizar actividades para grupos de personas. Iniciaron con niños de colegios, los traían a Suesca para que practicasen actividades recreativas, como acampar y escalar. Mientras Mónica cuenta esto, mira al techo, a sus alrededores y levanta algunos granos de arroz regados sobre el mantel, en el que se ubican unos majestuosos dragones y elefantes de Nepal que se mezclan de manera perfecta con el color del mantel.

### **La cima del mundo**

Mónica recibió la invitación para ir a escalar el Everest en el 2006, un año antes de que se realizara la expedición. Los organizadores querían que una mujer alcanzara la cima. Ella sintió que su sueño más anhelado de llegar a la cima del mundo había llegado a sus manos y pensó que sería un orgullo para su esposo y sus padres. Lamentablemente, no fue tan fácil pues Valentina, su única hija, había nacido diez meses atrás. Cuando la entrevistaron, había otras dos escaladoras de gran trayectoria. Decidieron que otra montañista llamada Andrea subiera la gran montaña.

“Yo me imagino y siento que fue por Valentina, porque yo fui a la entrevista con ella, fresca, pues porque esa soy yo, ¿si me entiendes?”, dice Mónica con un tono más serio y moviendo el lápiz con nerviosismo, pasándolo a lado y lado de la mesa. El cabello no le molesta pues lo tiene envuelto en una gran balaca negra con símbolos blancos, diseñada por ella misma en su almacén de equipo de montaña y escalada: Monodedo Colombia.

Al parecer, que Mónica tuviera una hija tan pequeña era un problema, pues ella todavía la amamantaba. A pesar de ello, no pensó que Valentina fuera un inconveniente dado que la expedición se realizaría hasta dentro de un año. Además, tenía el respaldo de su esposo y de sus padres, quienes podrían ayudar en el cuidado de la bebé.

“Ella estuvo en el primer grupo de las convocadas para ir al Everest. Sin embargo, a Mónica no la aceptaron porque decían que Valentina era muy chiquita. El grupo que organizaba esa expedición dijo, entonces, que no creía que fuera oportuno – Menciona Hernán – Ella no lo tomó mal, sólo que le hacía mucha ilusión hacer parte de eso y tenía todas las capacidades. Era un poco absurda la razón porque a ella la habían convocado. No era una razón justa, era un pretexto, como si hubiera sido por otra razón que desconocemos. Y sabían que técnicamente estaba tan bien como las otras chicas o incluso mejor”, dice este argentino residente en Colombia como adulando a su esposa y queriendo resaltar su fuerte personalidad.

“Cuando me dijeron que no, que iba a ir Andrea, me dio superduro. Lloré y todo. No pensé que me fuera a afectar tanto, porque yo sabía que era una posibilidad que me dijeran que no”, asegura Mónica contradiciendo radicalmente la versión de su marido. En ese instante, cierta inquina reflejaba sus ojos al recordar el mal suceso, su mirada cautiva se ve perdida.

De momento, su comienzo como montañista se evidencia en la conversación. Apelar a la memoria para contar su juventud aventurera llena de alegría su rostro, y una sonrisa se escapa. Mónica empezó a escalar en Suesca, en los farallones de Roca. En 1999 fue a la montaña Santa Isabel, de

aproximadamente 5.000 metros, con su hermano, sus amigos María, Lucho, Carlos y Juan Cristóbal a El Parque de Los Nevados.

Este fue su primer contacto con la nieve y, a pesar de que hubo mal clima, disfrutó esta primera experiencia, se emocionó tanto que sus ojos se aguaron, la alegría y la dicha la invadieron. “Me puse superfeliz, ahí me di cuenta de que eso me gustaba mucho: el caminar, el ponerse un objetivo y alcanzarlo, el cómo vas a hacer y llegar”, menciona Moni, como la llaman sus amigos, señalando con sus manos un objetivo en el infinito y dejando ver sus dedos delgados y blancos que finalizan en unas uñas muy cortas y sin arreglar. Son uñas de escaladora.

Las experiencias de Mónica no cesan. Continúa contando que la segunda montaña que visitó fue el Nevado del Ruiz y la Sierra Nevada del Cocuy, se enamoró de estos lugares y se dio cuenta de que el montañismo es la actividad en la que se siente cómoda. Luego fue a Perú a la Cordillera Blanca con unos amigos en carro, donde abrieron algunas rutas y escalaron durante dos meses en montañas de más de 6.000 metros. Otros países a los que ha viajado para hacer montañismo son Ecuador y Argentina. Estas primeras aventuras inspiradas en la adrenalina y el riesgo le permitieron a esta exitosa mujer descubrir su vocación y encontrar el grupo de amigos que hasta hoy permanecen con ella y la apoyan.

Superada la negativa del viaje al Everest, Mónica continuó con su vida. Cuando Valentina ya tenía un año, dejó de amamantarla y empezó a entrenar nuevamente. Siguió escalando en las Rocas de Suesca y llevando su existencia con normalidad. Una sorpresa algo inesperada llegó, pues meses después la llamaron de la expedición y le dijeron que habían conseguido a Leonisa como patrocinador, así que ella podría ir tal y como lo soñaba, junto con Andrea y Ana María, las otras escaladoras escogidas.

“Tras varios entrenamientos, Andrea empezó a tener roces con los demás escaladores, entonces decidieron sacarla del grupo”, comenta Mónica mientras levanta un grano de arroz y lo arroja a la cocina. “Pero debían ir tres mujeres, así que todos decidieron que la mejor opción era Katty Guzmán, una mujer muy fuerte, a pesar de que era más escaladora que montañista, pero pensaron que sería una gran integrante para compartir los dos meses de expedición”.

Las mujeres que representarían a nuestro país en la montaña más alta del mundo estaban listas, escalando fuertemente y trabajando en equipo, a la espera del gran día. En total iban doce personas, algunos hombres iban a intentarlo sin oxígeno y otros iban de apoyo.

“Yo empecé a entrenar y entrenar, a trotar todos los días tempranito antes de que Valentina se despertara. También montaba en bici, aunque la bici nunca ha sido mi fuerte. Lo hacía más porque sé que es un buen entrenamiento”. Mónica sonríe con algo de picardía y complicidad.

Llegada la hora, Moni partió 5 días antes rumbo a París con Raymond, uno de los organizadores e integrantes del equipo, para comprar los materiales que hacían falta para sus compañeros y ella, como *sleeping* y trajes de plumas, algunos equipos muy técnicos que se consiguen allá y, luego, mandar todo a Nepal.

“Yo sabía que mi Vale me iba a hacer falta, pero también era una motivación darle ese orgullo a ella”. Dicho esto, Mónica miró hacia un gran *collage* de fotos de su hija que estaba justo al frente del comedor, admirándola y pasando rápidamente por cada uno de los recuerdos que encierra cada fotografía. “Mucha gente me cuestionaba como madre, pero yo no podía ser otra que la que siempre he sido, y si he descubierto algo en lo que soy buena, me encanta y me siento bien es escalar. Incluso, quería darle un ejemplo a ella en el futuro para que pueda llegar a hacer lo que quiera, proponiéndoselo y trabajando duro”.

Una vez en Nepal, según lo expresa Juan Pablo Ruiz, jefe de la expedición, “el primer paso fue la tradicional visita al lamasterio del Rombuck (monasterio de los lamas) para pedir autorización a los dioses para ascender la gran montaña. Además, en esta oportunidad, éramos emisarios de un mensaje para los lamas de parte de los indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta”. Mónica también recuerda este suceso pues, en esa visita, les dijeron a las tres mujeres que lo más importante era mantenerse unidas.

Con el grupo reunido en Katmandú, empezaron el proceso de aclimatación. En la montaña hay tres campamentos grandes: el campo base es a 5.200 metros, el campo intermedio a 5.800 y el campo base avanzado a 6.400. Luego, en la parte más alta, se establecen el campo uno (7.100 m), el dos (7.500 m) y el tres (8.300m). Para Mónica fue difícil ese proceso porque ella no había estado nunca a más de seis mil metros, ya que las montañas colombianas están alrededor de 5.000, donde apenas empezaba la gran montaña.

Este proceso de aclimatación hay que hacerlo muy despacio, al ritmo propio, pero caminando hacia el campo Base Avanzado. Mónica se aceleró un poco, quería caminar al ritmo que iban todos, pero se sentía muy mal desde que salió del campo intermedio. Fue un error no haber parado y haber escuchado que su cuerpo no le permitía seguir, además se cohibió pues no quería devolverse y quedarse sola. “Daba diez pasos y me tocaba parar, estaba muy agitada, cansada y sin aliento pero logré llegar al campamento”.

La primera noche fue horrible para todos, no sólo para Mónica. Hicieron terrazas porque les tocó en el hielo, ubicaron piedras e intentaron acomodarse tan bien como podían, pues en la carpa se quedaron todos y fue difícil adaptarse. Además, tenían dolor de cabeza. En el día todo mejoró para Mónica pues logró subir un poco más, pero el problema era cuando anochecía. Así que en la tercera noche se bajó sola hasta el campo base. Tomar este descanso fue clave para su salud. Estuvo dos noches muy bien atendida, recuperándose.

“La siguiente subida fue superrápido, mucho mejor. Fue superimportante para mí bajar y recuperarme completamente”. Mientras relata su historia, detallamos su casa. Muchos de los objetos de la decoración son orientales, al parecer se ha enriquecido de la cultura que la recibe en las montañas. Su rostro delgado se parece al de la cantante Andrea Echeverri y su vestimenta deportiva consta de una sudadera ceñida al cuerpo y una chaqueta térmica de capucha diseñada por ella misma en Monodedo Colombia. Esta empresa fue creada por Mónica y su esposo en el 2002 como importador y distribuidor de equipo deportivo *outdoor*.



Y en el gran *outdoor* Everest, luego de alcanzar el campo base avanzado, los sherpas (personas de una tribu local de Nepal que se han destacado como los montañistas locales más fuertes y que acompañan a los turistas a las montañas a cambio de dinero) montan el campo uno y dejan un depósito para el dos.

Los expedicionarios suben, duermen allí y vuelven a bajar. Cuando Mónica bajó, todos subieron al campo dos a dormir. Mónica se sentía mal, pues no era fácil ver que todos subían y ella bajaba. Pero, poco a poco, se aclimató y, tras dormir en el campo dos, al día siguiente subió lo más que pudo. La meta para los que querían alcanzar la cumbre eran 7.500 metros antes de bajar al campo base avanzado.

Mónica alcanzó la cuota, algunos de sus compañeros llegaron un poco más alto y luego bajaron. De todas formas, se tuvo que dividir el grupo. Ana María fue con los más rápidos en el primer grupo, mientras Katty y Mónica, con otros dos escaladores, en el segundo grupo.

Después de decir esto, comenta que su empresa ha crecido paso a paso, pues actualmente tienen dos almacenes: uno en Bogotá y el otro en Suesca. Ella misma diseña la marca propia, y cinco mujeres cabeza de familia trabajan para ella confeccionándola. Además, esta ropa es exportada a los otros almacenes Monodedo en Perú y Ecuador, que pertenecen a un amigo alemán.

Los proyectos futuros para esta empresa indican sacar una línea de ropa deportiva y térmica para niños. Los sueños de Mónica no se detienen. Actualmente, pertenece a la Corporación de Turismo de Suesca y a una fundación para el desarrollo humano del municipio iniciada por ella y dos amigas más. Este proyecto busca apoyar los procesos educativos de las veredas.

Mencionó esto sobre Monodedo porque ellos proporcionaron el equipo necesario para la expedición.

Ahora sí intentarían la subida a la cumbre. Ana María las esperó en el campo tres y subieron las tres juntas. Para Mónica era una montaña impresionante, no sólo por su altura y hermosura sino por la logística que demanda poder subir a la cima. Las mujeres iban todo el tiempo con tres sherpas, pues ellos estaban más pendientes de ellas, por ser la primera vez que iban. Empezaron el ascenso a las nueve de la noche. Y hacia las seis y media de la mañana del 24 de mayo de 2007 lograron llegar a la cumbre.

“Por encima de 8.000 metros no piensas tan rápido, todo es como más lento, algunos alucinan. Yo escuchaba voces, y pensaba más lento”, dice Moni mientras alarga cada palabra, pronunciándola de forma pausada.

No llegaron exactamente al tiempo, una llegó tras otra, pero acordaron, antes de subir, que dirían que las tres eran las primeras y que sería un ascenso en grupo. Intentaron no darle importancia a eso, así que Mónica no quiso decir quién llegó primera. Sin embargo, antes de este acuerdo, hubo una discusión porque, según las mediciones de oximetría y de palpaciones, Ana María se encontraba mejor y había algunos intereses de por medio para que ella llegara antes que las demás en el primer grupo.

A Mónica y Katty no les importó y dijeron que iban a escalar, así que aceptarían cualquier trato. La discusión incrementó pues algunos

argumentaban que Ana María no cargaba su equipo, además llegaba y se acostaba a dormir, mientras que Mónica sí lo cargaba y llegaba a picar el hielo y hacer el agua para todos. Al final, cuando Ana se tuvo que quedar esperándolas pudieron pactar la llegada al tiempo.

“Íbamos a llegar de noche a la cumbre, entonces nos tocó esperar, pero fue hermosísimo ver el amanecer desde lo más alto del mundo. Espectacular el salir del sol. Divino porque se veía al horizonte una línea naranja al fondo, poco a poco se empezó a iluminar el cielo gradualmente. Eso fue superbonito”. El firmamento no sería el único que se iluminaría pues los ojos de Mónica comenzaban a destellar emoción y felicidad mientras expresaba estas palabras. Igualmente, movía sus manos con gran agilidad, tratando de dibujar la escena.

Esta gran experiencia hace notorio el carácter de Mónica, que tal como lo describe Teolinda Berrio, su amiga desde hace 6 años, es muy generosa, comprensiva, noble, pasiva y muy confiada. A pesar de esto, dice que “es una caja de sorpresas, a veces dice una cosa y hace otra, pero tiene una inocencia bacana”.

Las tres primeras mujeres colombianas que alcanzaron la cima del monte Everest estuvieron media hora en la cumbre, tomándose fotos, bebiendo algo, abrazándose y grabando el hermoso paisaje de amanecer. Las lágrimas bajaban por el rostro de Mónica, la alegría y la emoción la invadían completamente, pero las gotas que se deslizaban fueron congelándose lentamente justo bajo la nariz.

La satisfacción de la meta cumplida no tiene palabras que la describan. Tal como lo comenta Moni, lo primero en lo que pensó, aunque lentamente por la falta de oxígeno, fue en su hija Valentina y en poder bajar pronto de la montaña para tenerla en sus brazos nuevamente.

### **“La verdadera cumbre es llegar a abajo”**

Al devolverse, la más acelerada era Ana María, pero Mónica venía muy mal de un ojo, pues en la noche se quitó las gafas y, cada vez que el viento corría la nieve le golpeaba el rostro.

“Me empezó a arder y lagrimear horrible”. Mónica se rasca el ojo como si estuviera reviviendo ese dolor otra vez. Decidió quedarse con Katty en el campamento a descansar y comer algo antes de bajar al campo base. Prepararon una pasta y se acostaron a dormir para bajar al día siguiente.

Como bien lo dice Mónica, hasta no llegar a abajo no se ha coronado. Ella lo aprendió en esta montaña. Cuando llegaban al campamento base salió Luis Felipe Ossa, quien alcanzó la cima sin oxígeno suplementario un día antes que ellas y les dio un recibimiento muy emotivo. Se abrazaron, lloraron y no lo creían. Todos estaban abajo sanos y salvos, con tan buenas noticias llamaron a Colombia y pudieron hablar con sus respectivos familiares y los medios de comunicación.

Les quedaba algún tiempo antes de viajar de regreso así que se dedicaron el resto de días a pasear y conocer. Mónica era la que más afán tenía por regresar a Colombia para ver a su bebé, pero no pudieron cambiar los tiquetes.

Ahora, Mónica desea ir nuevamente al Everest e intentarlo sin oxígeno suplementario, en compañía de Hernán y el hermano, que también es montañista, pero es difícil porque no ha empezado a tramitar lo que necesita ni a buscar patrocinadores que le provean el dinero que requiere tan magna expedición. En cuanto al entrenamiento, no tiene inconveniente en empezar 5 ó 6 meses antes de la expedición, dice que no es necesario hacerlo con tanta anticipación porque muchas veces se pierde.

La siguiente expedición fue a Pakistán al monte Gasherbrum. Aunque no tenían patrocinador deseaba ir con su esposo Hernán, así que tuvo que financiarse con recursos propios, porque era su sueño ir juntos, era el momento. Fue difícil por Valentina porque, aunque ya estaba más grande, no iba a estar con ninguno de los dos.

“En el 2010 viajamos a Pakistán y estuvimos los dos por fuera un buen rato. Valentina lo tomó muy bien”, comenta Hernán, transmitiendo tanta seguridad y pareciendo estar acostumbrado a ser ‘víctima’ de los periodistas que desean entrevistarlos pues la grabadora que colocamos cerca de su boca no lo intimida. Eso sin contar que íbamos en un bus de servicio público repleto de personas. “Al menos al comienzo no hubo mucho problema. Al volver sí nos dijo que había sido muy largo. Tú sabes que los niños no estiman bien el tiempo”.

“Para mí fue superchévère. Es la montaña en la que mejor me he sentido, porque queríamos hacer el G1 (Gasherbrum 1) y el G2 (Gasherbrum 2) o alguna de las dos. Decidimos ir al G1 porque la mayoría del grupo quería ir para allá también”. La respiración de Mónica se agita y tose constantemente. Su garganta está algo seca de tanto hablar. De repente, sentimos que estábamos siendo observados. Nos tranquilizamos al saber que no se trataba más que de unas estatuas de madera en forma de tótems y de elefantes que hay alrededor de la mesa y que nos acompañaban en la charla.

La montaña G1 es más difícil y alta que el G2. De hecho, tuvieron que fijar algunas cuerdas para garantizar mayor seguridad en la parte más vertical y empinada de la montaña.

“De ahí para arriba el último campo estaba a 7.000 metros y la cumbre a 8.068. Entonces por eso es más difícil y duro, yo lo quería hacer sin oxígeno y para mí fue lo máximo”. Realmente en sus palabras se nota la satisfacción que le dio, pues habla lento, con propiedad y en la forma de pronunciar las palabras se escapa la alegría.

A pesar de que no logró hacer cumbre, pues llegó sólo hasta 8.000 metros, aproximadamente, disfrutó la montaña y ha sido la experiencia que más le ha gustado. De esta montaña aprendió más que en ninguna otra por los errores que se presentaron. “Yo me sentí feliz, para mí fue increíble llegar ahí con Hernán. Fue como medirme realmente a la altura de muy buenos escaladores y sentir que podía dar más”.

Aunque tenía la satisfacción de estar aprendiendo mucho durante esa escalada, Valentina siempre estuvo presente en sus pensamientos y era claro que la poca comunicación con ella la hacía sentir muy mal. “Básicamente, usamos un teléfono satelital. Pero el uso es bastante costoso. Entonces, realmente no eran llamadas muy largas. Además, Valentina a veces no le interesaba mucho hablar o nos contaba algo muy como ‘estoy donde la abuela

y chao'. Para mí era un alivio que ella no tuviera ese apego. Para Mónica sí fue más duro porque pensaba que no le importaba que la hubiéramos llamado". Hernán insiste en usar ese tono de voz seguro y fresco que transmite tranquilidad.

Era el tercer intento de cumbre, empezaron a subir de noche porque la textura de la nieve es más compacta, se presenta menos desgaste en el cuerpo y para escapar de los rayos del sol que hacen más agotadora la subida y derriten el hielo. Además, es importante usar las horas de luz para bajar de la montaña.

En este ascenso todo estaba blanco. Ella caminaba lentamente. Algunos copos de nieve le golpeaban el rostro. A su lado estaba su esposo, pero ella pensaba con dificultad. Los crampones le pesaban más que nunca y se enterraban en el hielo. Nevaba, pero el frío no penetraba su gran traje de plumas que la mantenía caliente. Blanco arriba, blanco abajo, blanco a los lados.

Luego de haber estado lejos varias semanas del hogar, de la familia, de algunos amigos y, principalmente de Valentina, Mónica y su esposo regresaron a Colombia. "En ese momento, nos dijo que nos había extrañado mucho y que había sido mucho tiempo. Pero nada que le fuera a crear problemas psicológicos o cosas de estas, digamos que fue muy normal", asegura Hernán como queriendo justificarse y añade: "Pasamos mucho tiempo juntos, mucho tiempo con ella más que unos padres promedio, entonces digamos que compensamos estos viajes de escalada con el tiempo en Suesca".

Y es cierto, al menos en parte. Los tres hacen viajes juntos, comparten mucho tiempo y se divierten. Hace poco subieron al Nevado del Cocuy. Sin embargo, Valentina tiene sólo 7 añitos y no toma esta actividad de forma seria o como un deporte. Sigue siendo un juego para ella y una forma de conocer el mundo y las preciosidades que lo rodean.

Saliendo de la casa de Mónica, Hernán tomaba de la mano a su esposa y en la otra a su hija. Caminaban sin prisa y tres grandes sonrisas se reflejaban en sus rostros. Moni se alejó un momento y, mientras Hernán se quedaba observándola, aprovechamos ese instante para preguntarle sobre su relación con ella, a lo que respondió: "Tenemos discusiones como cualquier pareja; sin embargo, casi siempre nos ponemos de acuerdo y hemos logrado casi todos los proyectos que nos hemos propuesto".

Como todas, esta respuesta de Hernán fue pronunciada con cierto tono de seriedad y seguridad, seriedad que no duraría mucho porque, después, le pedimos que definiera a Mónica: "Bueno, no me vayas a meter en problema ahí ¿no? (Risitas) Mónica pues es persistente en lo que quiere, es una cabeza dura en el buen sentido de la palabra. Cuando quiere algo lucha hasta conseguirlo. Es un poco ehmm ¿cómo se dice? Se me olvida la palabra". Hernán piensa, mira hacia abajo, se rasca la cabeza y demora alrededor de unos 15 segundos para continuar.

"Es desordenada en cuanto a las cosas que quiere. Desea muchas cosas, tiende a dividirse y, a veces, se le hace difícil cumplir todo lo que se propone. Quiere estar en todo: en la parte social, en el negocio. ¡En todo! Es bastante involucrada pero no logra cumplirlo todo hasta cuando se propone algo serio, pero en el camino quedan cosas. Todo no se puede. Es una buena

mamá, buena compañera, buena montañista, muy valiente en lo que es la montaña. Muchas veces ha sido ella la que más ganas le pone y que más insiste en que se puede. Muy valiente, comprometida con el proyecto”.

Valentina es una niña encantadora y risueña. Además, tiene mucho por aprender de su madre, una mujer luchadora, guerrera, sensible cuando debe serlo y emprendedora. Por ahora, habrá que esperar que comiencen una nueva aventura con valentía, tesón y lágrimas congeladas.

## 5.6 MONTAÑAS, ESENCIA DE VIDA PARA QUIENES MUEREN POR ELLAS

“Llevo ocho horas de viaje... Estoy en Namche Bazaar. Voy a dormir aquí. La altura es más o menos 3.400 metros. Esperemos que todo salga bien. La cámara está funcionando un poco mal. Vamos a ver qué pasa”. Víctor Correa se encuentra cerca del Himalaya. Está cansado y se graba a sí mismo con una pequeña filmadora. Montañas grandes por todas partes son lo único que se logra ver.

Víctor es oriundo de Güicán, Boyacá. Su mamá, Silvina Pérez, lo describe como alguien muy inquieto y se remonta a sus años de niñez. “Era muy, muy travieso. Para el estudio era regular, él perdía años, lo echaron del colegio. Él tenía como unos 13 ó 14 años cuando llegó Roberto Ariano que fue amigo de Ángela, de mi hija, y lo llevó para la montaña. A él le gustó muchísimo la montaña. De vez en cuando iba y subían”, dice Silvina con tono cariñoso.

Roberto Ariano, alias “Paitón”, montañista y quien fue mentor de Víctor, lo describe como alguien que piensa siempre en bares y cantinas. Asegura que como no es un tipo de taberna, ni de billar, ni de ese estilo de actividades, no sabe exactamente qué “espectáculos” habría realizado Víctor cuando era más joven.

Por los lados de El Himalaya, muchas personas viven de las artesanías en aquel lugar rodeado de montañas. Algunos viajeros pasan por allí emprendiendo su camino y deciden comprar recuerdos de sus viajes. “Estas son algunas de las artesanías que hacen las personas locales de acá... Hay unos elefantes raros. Me imagino que todos tienen un significado”, mencionó Víctor mientras tomaba uno de los paquidermos.

Estuvo en Namche Bazaar (una ciudad de Nepal) dos noches. Luego, caminó cuatro horas y llegó a un pueblo que se llama Tengboche. En realidad, es una aldea que tiene un monasterio y 5 hoteles, cuyo baño es compartido con todos. Ahora está cerca de la ‘famosísima’ Adama Blanca. “Es una montaña bastante técnica. Pienso yo. Muy linda por supuesto y que, realmente, espero algún día escalar”.

“Bueno, mi sueño era estar acá y lo logré. Sin embargo, obviamente, aquí quisiera escalar todas las montañas que más pudiera pero pienso que es muy costoso. Necesito pagar las entradas y me valen muchísimo. Creo que no tengo el dinero para escalar nada. Es triste pero también llena toda mi expectativa respecto al tema de que tengo que volver”.

Víctor después conoció a unos brasileros y habló con la gente del pueblo. “Lindo el sitio. Tiene muchos hoteles. Me encanta los aspectos de las casas y de las personas que viven acá”, dijo con tono emotivo. Cerca de allí queda Lobuche, uno de los cementerios del Everest. Ahí se hallan los cuerpos sin vida de aquellos que han muerto en esa zona.

Finalmente, Víctor arribó a la base del tan mencionado Everest. Estaba con una expedición nepalí. Él, como buen colombiano, amable y solidario, ayudó a organizar el campamento y a ordenar todas las cosas. Luego, lo invitaron a almorzar.

Víctor: “Thank you. Very good”

Nepalí: “This is your lunch”

Al día siguiente, Víctor se levantó un poco afligido. Ya tenía que irse del campamento base. Pero, igualmente, se sintió muy feliz de haber podido conocer un lugar tan emblemático para cualquier montañista. “Imposible el tema de la expedición – mencionó bajando la mirada, con un volumen de voz más bajo y un poco resignado– Realmente, se necesita venir con un equipo y con mucho más presupuesto. Estoy triste pero, bueno, feliz también de haber estado acá. Espero estar en uno o dos años representando a mi compañía y tratando de llegar, pues, a una de las montañas”. El estado de ánimo de Víctor estuvo decayendo durante esos minutos pero, en ese sentido, sus sueños se fortalecieron, al igual que su esperanza de algún día estar en la cima del mundo. No dejó de pensar en el orgullo de representar a un país, a la gente, a Boyacá, a las personas más cercanas y de decir que sí logró su meta... Por lo pronto, tuvo que descender.

El sueño de escalar el Everest quedó aplazado pero lo que tenía Víctor frente a él era escalar el Island Peak. Así que con su cámara personal y su equipo emprendió el viaje a la cima, no a la más alta del mundo, pero sí aquella que lo motivaría a enamorarse aún más de las montañas.

“Es un personaje extrovertido, ‘mamagallista’, de buen humor, colaborador en las actividades de la montaña y pues esa es la impronta que tengo yo de Víctor en cuanto a su comportamiento. Tal vez el único defecto, entre comillas, que le podría yo endilgar es que es más terco que yo – Roberto Ariano no puede evitar reírse y continúa describiendo a Víctor- y no sé, creo que ese carácter terco que tenemos pues a veces no nos lleva siempre a feliz puerto, porque hay que tratar es de ser ecuánime y de sopesar puntos de vista y tratar de llevar siempre las cosas a un término medio”. “Paiton” prende un cigarrillo y comienza a fumarlo lentamente, girando su cabeza a su lado derecho cuando expulsa el humo inhalado.

Sin embargo, su madre no lo apoyaba en su carrera de montañista porque, según ella, Víctor no conseguía un trabajo estable, dejaba todo en desorden cuando llegaba y, por ende, se armaban peleas a diario en la casa. “A mí me gustaba verlo bien arregladito, verlo bien con sus manos limpias, sus zapatos, todas esas cosas. A mí me gustaba verlo era como Ángela, como empleados”, comentó doña Silvina.

A cualquier lugar al que iba llevaba su sombrero, eso sí manteniendo como ley la letra de esa canción que dice “soy boyacense de pura raza, amo a mi tierra como a mi mama, siempre de abrigo llevo una ruana, echa en el viejo telar de casa”.

Era un frío miércoles en el Island Peak. Nuestro héroe tenía sed. Tomó un pedazo de hielo del piso y se lo metió a la boca. “Tuve que pagar un montón de plata por un permiso- Víctor habló con un poco de dificultad mientras el hielo se iba derritiendo- Pagué un guía y ahora estoy aquí, intentado la cumbre del Island Peak que tiene un poquito más de 6 mil metros. Bueno, todo va bien. O sea, ni siquiera he sufrido”.

Salieron a las 2 de la mañana y ya habían pasado 5 horas. El montañista sentía que debía mejorar su técnica. La inseguridad lo invadía un poco pero, de todas formas, se sentía contento por estar escalando.

Las montañas que se podían apreciar en ese paisaje eran muy parecidas a las del Cocuy. Obviamente, un poco más altas. Picos y picos era lo

que se podía observar durante esa excursión. Eso sin contar las casi 60 personas que acompañaban a Víctor y que, también, se propusieron el para nada despreciable reto de llegar a la cumbre del Island Peak.

Pasaron largas horas, eternos minutos. Cada pisada se colmaba del cansancio que sea hacía más notorio y se hacía más lenta. Pero ya casi llegaban a la cumbre. “Esto es relativamente fácil. Aunque para mí personalmente... no es que sea tan, tan, tan fácil”, dijo Víctor con la respiración agitada y tomando una gran bocana de aire.

“¡Güicán! Para la gente de Güicán, estoy aquí, en la cumbre de Island Peak. 6 mil algo de metros- 6.200 metros dice aquí... Pues no, nada, decirle primero que todo a mi familia que muchas gracias por el apoyo. A Miguel, gracias por el apoyo, también por el dinero, bacano. Fercho ‘el Boyaco’, gracias por despedirme. Espero que en un año estemos aquí... Para Treisy, también, muchas gracias por todo, muchas cosas se dieron porque tú estabas ahí y pues, en general, gracias a la gente de Güicán”.

Güicán es un municipio ubicado en el departamento de Boyacá, en la provincia de Gutiérrez, aproximadamente a 225 kilómetros de Tunja, la capital boyacense. Víctor es oriundo de allá. Terminó su grabación con un “estoy muy feliz y no más”.

### **Comenzando una nueva expedición**

Hernán Wilke es amigo de Víctor. Se conocieron hace diez años porque Víctor se había dedicado mucho tiempo a guiar personas que deseaban escalar. Compartieron muchos momentos en el municipio de Suesca, en Bogotá, en la Sierra Nevada del Cocuy y Güicán. Pronto organizaron un especial viaje al Himalaya. “Bueno fue un poco casualidad que fuéramos juntos a esta expedición, de hecho, Víctor tomó la decisión primero, obtuvo los recursos y consiguió los permisos y todo para ir al Manaslu, la octava montaña más alta del mundo. Cuando me lo comunicó pues yo me alegré mucho porque era una ilusión grande que él tenía, ir a escalar una montaña al Himalaya”, mencionó Hernán.

Varios amigos también le recomendaron a Víctor que intentara conseguir más recursos para contratar la asistencia de un sherpa.

Días después y luego de tomar unos tres tintos en la cafetería ‘El Pulpito’ en el municipio de El Cocuy, Boyacá, Víctor se despidió de sus familiares y amigos. “Chino, suerte porque usted está abriendo un camino para mí, la sola información que usted me está proporcionando de cómo llegar allá para mí es valiosísima. Usted es la ficha clave porque pertenece a mi generación, pertenece a mi región, entonces es la ficha clave”, le dijo Omar Elisio López, amigo de Víctor, con un fuerte abrazo.

En el Manaslu ya había perecido un colombiano también de Boyacá, Lenin Granados. “Él me dijo que quería ir al Manaslu porque, porque... esa montaña la han intentado escalar colombianos muchas veces, incluido mi hermano Lenin, todas sin éxito, entonces Víctor soñaba tener éxito en esta montaña y de alguna manera rendir un homenaje a mi hermano y a Boyacá”, mencionó Julio César Granados, otro de los conocidos de Víctor. Julio le dijo que esa montaña era peligrosa, que no le convencía la idea de escalarla pero que le aliviaba saber que Hernán lo iba a acompañar. “Vaya con toda, le dije”.



Víctor llamó a su mamá y la invitó a almorzar. La acompañaba a todas partes, le ayudaba en su trabajo y era su gran confidente. “Yo cerré el almacén a las doce, nos sentamos en el hotel, almorzamos... nos vinimos aquí, hicimos un tinto, nos lo tomamos, nos acostamos un rato ahí en la cama de él. Nos quedamos un buen rato, hablando del viaje... que apenas llegara íbamos a arreglar la casa... íbamos a arreglar la oficina de él”. Víctor ya tenía las maletas listas. Agarró a su mamá del brazo y le dijo que fueran a dar un paseo. Se comió dos pasteles y se devolvieron a la casa.

Ya iban a ser las 7:00 p.m. Víctor se sentó en el mueble, se tomó un tinto, subió a la terraza, ordenó unas cosas, bajó y tomó su maleta. “Mamita, ¿está triste?”, le preguntó. “No, mijito, yo no estoy triste. Yo estoy es contenta porque se va de paseo”, contestó doña Silvina. Sin embargo, como toda madre, no soportaba la idea de tener que alejarse de su hijo por una gran temporada. “Yo lo despedí, le eché las bendiciones y le dije que Dios me lo llevara y me lo trajera con bien... Le pedí mucho a la [Virgen] ‘morenita’... que me lo volviera a traer como yo lo mandaba porque ¿qué tal por allá le pasara, por ejemplo, que se le partiera una mano, una pierna... tantas cosas?... todos los días yo rezaba el santo rosario... señor, Dios mío, se lo recomiendo, tráigamelo, protéjalo, favorézcalo”.

Él viajó para Nueva Delhi, la capital de India, pero no tenía pasajes para llegar a Katmandú, la ciudad más grande de Nepal. Pensó hacerlo por tierra pero le sugirieron que no lo hiciera, ya que viajaba con mucho dinero en efectivo y con todo el equipo de alta montaña. Así que una semana después consiguió un pasaje aéreo barato y voló hasta Katmandú. Allí se encontró con Hernán y con otro grupo de escaladores.

“Realmente fue una experiencia muy bonita, unos paisajes increíbles, mucho contacto con la gente y pues me acerqué mucho a Víctor porque hicimos una larga caminata [*trekking*] casi los 7 días juntos, compartíamos las 6 ó 7 horas de caminata diarias. Llegábamos siempre a algún pequeño pueblito donde acampar o donde dormir en un hotelito. Allí normalmente en la tarde nos tomábamos unas cervezas juntos, charlábamos, entonces fue una experiencia bien bonita de acercarme a él”, afirmó Hernán. Y de hecho hablaron de sus proyectos, de la familia, de sus novias, sus triunfos, etc. Víctor no paraba de mencionar su gran experiencia en Güicán, de cómo llegó a la montaña y cómo eso había impactado en su vida.

Una vez llegaron al campamento base, después de caminar varios días, colocaron la carpa, con piedras sueltas por todos lados. Víctor ayudaba al cocinero, a Hernán, a los otros expedicionarios, siempre preguntando en qué más podía ayudar. “Estuvimos dos o tres noches. El objetivo era aclimatarnos lentamente, ir adaptando el cuerpo a la altura. Sin embargo, una sherpa me pidió un día el teléfono prestado porque se había presentado una avalancha muy grande de la cual hubo cobertura en casi todos los medios internacionales. Un pedazo de hielo que se desprendió de por allá arriba y al caer causó una avalancha de nieve que barrió completamente con el campo tres e incluso llegó a romper carpas en el campo dos”, comentó Hernán con los ojos atónitos. Por ese motivo, el proyecto de subir tuvo que ser aplazado.

De hecho, vieron cómo bajaron las trece personas muertas como resultado del incidente. Eso lo tomaron como un aviso o una señal que les

advertía que debían tener cuidado con la peligrosa montaña. Para ese entonces, el único colombiano que había fallecido en dicho lugar era Lenin Granados. Ambos decidieron hacer 'la puya', es decir, la ceremonia budista en la cual se le hace una ofrenda a la montaña y se le pide permiso para subir.

Luego de unos días, en los que la situación se fue calmando y ya habían 'limpiado' la zona, los muchachos subieron al campo uno que estaba a 5.000 metros aproximadamente. Era una caminata de muchas horas por un glaciar muy largo, con mucho calor. En ese día, el sol les brillaba muy fuerte pero la subida fue fácil para ellos porque la vía estaba totalmente marcada y con cuerdas en los sitios que lo requerían.

"Habíamos decidido compartir una carpa un poco apretados para evitar de esa manera cargar más peso, no tener que llevar dos tiendas, sino solo una. Pasamos una noche bastante bien. A mí siempre la aclimatada me da mal, me da lento, entonces yo sufrí de los dolores de cabeza esa noche. Dormí pero no muy bien, lo que para mí es normal. Yo sé que eso se mejora con el tiempo entonces iba tranquilo. Víctor también estaba muy tranquilo. Recuerdo eso. Estaba que cocinaba, iba y buscaba nieve y charlaba", afirmó Hernán Wilke.

Luego de descansar intentarían llegar al campo dos. Hernán comentó que era mejor bajar de la montaña porque había nieve acumulada de los días anteriores. Pero, cuando vio que empezaron a pasar más personas por la zona y se dio cuenta que no era tan empinado, decidió seguir.

El campo dos quedaba a 6.300 metros más arriba. Víctor se desenvolvió muy bien durante ese trayecto y tenía muy claro que tenía que llegar a la cumbre como fuera, sin importar las condiciones que hubiera. Entonces, llamó a Treisy Alexandra Lizarazo, su novia.

Víctor conoció a Treisy en Suesca. Escalando. Se habían encontrado en alguna oportunidad en Güicán, junto con otras compañeras de trabajo, y ahí inició su relación. "Víctor, en preparación física, hizo cinco o seis expediciones antes de irse. Hizo la vuelta a la Sierra Nevada en 24 horas, un récord que nadie sabe que hizo pero lo batió", comentó Treisy, explicando el entrenamiento que tuvo su novio antes de partir al Himalaya.

"Nos preocupamos porque algo iba mal con Víctor. No estaba siendo coherente en sus pensamientos. Se puso a buscar su teléfono satelital. Se lo encontré en el morral. A la media hora, empezó de nuevo a buscarlo. Y, nuevamente, se lo encontré en su morral. Eso fue una alerta", explicó Hernán. Se dio cuenta de que Víctor estaba confundiendo las cosas, no coordinaba sus palabras, le cambiaba el nombre a los objetos pero no sabía si se trataba de un edema o si era alguna otra cosa producida por la adaptación a la altura. Un médico de otra expedición le midió el oxígeno de la sangre y dijo que no era de muerte pero que era urgente que bajara. Incluso, ya no lograba desplazarse bien y se le notaba más confuso.

Descendieron del campo dos. Hernán le preguntó por el número de teléfono de su casa pero no supo decir cuál era. No lograba decir su dirección. Ya en el campo uno, Víctor quería parar a dormir pero le insistieron que no era recomendable. Pero ya se le notaba mejor. Ya se acordaba de su número telefónico, coordinaba sus ideas y se movilizaba mucho más ágil. El dolor de cabeza se le pasó, al igual que el vómito, sin embargo era necesario bajar aún más.

“Al llegar al campo base, él estaba totalmente repuesto de estos síntomas, sin embargo, fue tratado por un médico especialista en altura, en enfermedades de alta montaña, y lo medicó con Dexametasona, un medicamento especial para el edema cerebral, y le dijo que tenía más de un 50% de posibilidades de que si volvía a subir el edema fuera más agresivo”, aseveró Wilke. Tanto el médico como los demás expedicionarios le recomendaron que abandonara la intención de subir.

Víctor descendió hasta el pueblo, Samagaon, se conectó a internet y se recuperó. Ya habían pasado 4 días, tiempo en el que todos pensaron que las posibilidades de que se presentara un edema eran mínimas. Por supuesto, Hernán estaba muchos metros más arriba, en el campo tres, pero él estaba al tanto de todo lo que ocurriera con su compañero, abajo.

Al día siguiente, Treisy le comentó a Hernán que Víctor iba a ascender. Sin embargo, “esto causó que nos preocupáramos bastante. Yo personalmente lo que hice fue llamar a Colombia e intentar que la gente allegada a mí que me estaba apoyando se comunicara con la gente allegada a él y tratara de convencerlo de que esperara más o de que no subiera solo”.

Hernán estaba realmente alarmado y, cuando bajó al campo base, se encontró con Víctor. Él estaba subiendo muy cargado, con mucho equipo. Le insistieron en que no lo hiciera solo, que consiguiera compañía o que lo intentara después. Pero él estaba decidido a intentarlo, aun afirmando que estaba consciente del riesgo que corría.

“Yo le insistí que por favor me pusiera un SMS a mi teléfono satelital o que me llamara todos los días para darme su posición y su estado, para saber cómo iba, dónde estaba, si necesitaba ayuda. Él no lo hizo sino que se comunicó con Colombia directamente, llamó a familiares y amigos, comunicándoles sus planes, sus decisiones día a día. Además, siguió sin parar en vez de quedarse varias noches en el campo uno como me dijo a mí cuando nos vimos”. Wilke no pudo evitar sentirse nervioso al decir estas palabras y, a la vez, conmoverse con su propio relato.

### **Palabras que no se olvidan**

Víctor llamó a su madre el 2 de octubre, día de su cumpleaños. “Me llamó a las 6 en punto de la mañana. Él se acordó de mis cumpleaños. Me dijo: ‘Vea, el 29 de septiembre cumplía años Ángela y yo no pude llamarla porque no tengo el teléfono de ella, entonces no pude llamarla pero me la saluda’. Ahí sí me dijo ‘feliz cumpleaños, mamita, que los cumpla muy feliz, que esté muy contenta hoy, que la pase feliz. Me ha ido muy bien, estoy en la montaña, voy subiendo, está haciendo un día muy maravilloso y me va a ir muy bien, mamita. En ocho días la llamo y en un mes nos vemos en Güicán’ y me colgó. No se me olvidarán nunca esas palabras que él me dijo, así, pero feliz. Me llenó de alegría, Dios mío, escucharlo”.

“La última llamada que él me hizo fue el 3 de octubre en Colombia, creo que allá era 4 de octubre- Treisy hace una pausa y retoma su respuesta- Él me dijo pues que estaba bien, que estaba en el campamento dos, me contó que se encontró con una pareja de brasileros, que estuvieron hablando mucho tiempo, que los había invitado a Güicán... me dijo que tenía un poco de dolor de

cabeza, que estaba un poco cansado y que se iba a acostar a dormir, que descansaba esa noche y al otro día volvía y se comunicaba”.

“Nos llegó el mensaje de que estaba en el campo dos y que iba a subir para el tres y ya en ese momento nos dimos cuenta que la situación se ponía un poco grave, porque en la montaña ya no quedaba gente. Los pocos que había arriba empezaban ya a bajar. Todos iban abandonando la montaña y las condiciones no se perfilaban buenas para los siguientes días. Él iba quedando un poco solo arriba entonces eso nos fue empezando a preocupar cada vez más... decidimos nosotros intentar subir a ver si necesitaba ayuda. A todo esto no sabíamos si estaba bien, como nos decían en Colombia los mensajes, o si había algún problema. Subí, junto con otro compañero y dos polacos que se ofrecieron a acompañarnos”, aseguró Hernán.

Las condiciones en la montaña habían empeorado bastante. La nieve en la mayoría del recorrido ya llegaba a las rodillas. Incluso, las cuerdas fijas estaban enterradas. Ya la vía, que en un comienzo estaba marcada, se había esfumado. Hernán no logró llegar ni siquiera al campo uno pues una parte de hielo se desplomó. La situación se había tornado en exceso complicada. Wilke decidió devolverse. Era bastante frustrante para él haberse devuelto sin tener una mínima señal de lo que le hubiera podido ocurrir a Víctor.

Hernán comenzó a buscar expediciones vecinas para ver si alguien podía ceder uno o dos sherpas. “Tocó pagarles una suma bastante grande de dinero pero accedieron a intentar llegar al campo dos”, explicó.

Los sherpas lograron llegar al campo uno y subieron un poco más de lo que Wilke pudo hacerlo. Pero más arriba se encontraron con el mismo problema. Nieve hasta la cintura, muy inestable, muy peligrosa. El camino estaba sin marcar y había grietas que no permitían el paso. Entonces estos sherpas tomaron fotos del panorama y se devolvieron. El reporte que entregaron fue que, si Víctor estaba en el campo dos, no había posibilidad de que pudiera bajar solo por más maniobras que pudiera usar.

“Me fui a rezar el santo rosario, bajé a mirar la veladora y yo la veía, contenta la veladora ahí. Yo aquí llorando por el Víctor, ¿por qué se fue Víctor? Él no había llamado a Treisy ni a nadie. Me dijeron que no sabían nada de él. Pasó la cosa más terrible. Nosotros no sabíamos qué hacer. ¡Virgen, santísima! Fue terrible el sufrimiento para nosotros. Llame al uno, llame al otro, que a ver qué, cómo lo buscaban, cómo que... qué debíamos de hacer”, explicó doña Silvina con los ojos entrecerrados.

Desde Colombia, se gestionó el alquiler de un helicóptero especial, el cual puede volar arriba de los 7.000 metros pero cuesta mucho dinero. Se logró conseguir los recursos para que al día siguiente la máquina estuviera sobrevolando la zona. Hernán alistó un equipo de alta montaña, de supervivencia y de premios auxilios.

“El helicóptero me recogió en el campo base. Subimos siguiendo la vía buscando si hallábamos huellas o algo, que no vimos. Veíamos sólo las nuestras y las de los sherpas. Sobrevolamos el campo dos y el piloto intentó tres veces aterrizar o por lo menos acercarse a la nieve para que yo pudiera saltar del helicóptero e ir y mirar en las carpas... esta maniobra no fue posible porque cada vez que el helicóptero intentaba aterrizar había demasiada nieve suelta que se levantaba y empezaba a cubrir el helicóptero. Volamos al campo

tres sin chance de aterrizaje tampoco y sin señales de movimiento. Las carpas tenían más de medio metro de nieve, todo alrededor. Eso indicaba que nadie había salido o entrado de la carpa el día anterior. El piloto me dijo que el combustible escaseaba en la máquina entonces que debíamos bajar a tanquear. Sin embargo, al llegar al pueblo, la montaña se tapó. Era algo que ocurría normalmente al medio día. Entonces ya el piloto me dijo que ya ese día no se podía volver a volar alto, que eventualmente había que esperar a la mañana siguiente... a mí me tocó comunicarme con la gente de aquí en Colombia y decirles que no habíamos podido obtener ningún dato del paradero de Víctor y que no sabíamos qué hacer... me mandaron a decir que no, pues que abandonara la búsqueda y que si eventualmente en los días siguientes aparecía Víctor que no le quitáramos su sombrero. Él siempre usaba un sombrero 'boyaco'. Entonces básicamente para mí ahí terminó la búsqueda de Víctor”.

El mentor de Víctor, Roberto Ariano, estaba de viaje por Europa. Se encontraba examinando la conservación y la operación del turismo en países que habían estado sometidos al régimen de Rusia. Durante ese viaje, le comunicaron la desaparición de su educando. Como parte de su trabajo, tuvo que viajar a Bucaramanga y estar al lado de personas que no conocía. “Para mí fue muy embarazoso porque estaba en una reunión de la ‘burdocracia’ ambiental en Bucaramanga y yo ‘berriando’ cada 20 minutos. Para mí fue incómodo todo ese trance porque yo hubiera preferido estar acá en el Cocuy rodeado de mi familia, de parques y mis amigos”.

Por su parte, Treisy dice que lo que él más deseaba era ser el primer boyacense en subir el Manaslu. “Víctor está en las montañas, feliz de estar allá, era donde él quería quedarse. Él está seguramente con su perro, seguramente con muchos de sus amigos con los que quiso reencontrarse”. Termina diciendo que un montañista prefiere morir en la montaña porque esa es su vida. “Viven por ellas y mueren por ellas”.

“Yo sigo con alguna esperanza de que él está vivo- Asegura doña Silvina- Yo quiero que algún día digan que encontraron el sombrero, encontraron la carpa, encontraron a Víctor en el Himalaya. O simplemente que esté vivo y llegue, que sea una sorpresa... Eso sería maravilloso para mí”. La señora se da la vuelta, sirve un poco de tinto y vuelve a sentarse. “¿Sabe?... Lo que más extraño de él es que era como el papá de la casa, como el que... sí... la compañía, y yo lo siento a todo momento. A mí me parece que él está al pie mío, que me está acompañando”.

“Bueno, a nivel personal puedo decirles que esta es la expedición para mí más frustrante y más triste que me ha tocado. Hasta ahora con cumbre o sin cumbre siempre habíamos vuelto todos enteros y contentos. Básicamente de eso se trata ir a la montaña, más que nada a disfrutar, pasarla bien. Obviamente pasarla bien pues suena raro si les digo que toca caminar 7.000 metros, con mucho frío, con un morral muy pesado, pero es nuestra forma de pasarlo bien, es lo que nos gusta entonces está claro que para mí esta ha sido la expedición más frustrante y más triste de todas”. Hernán no deja de lamentarse por el suceso y más sabiendo que, aunque él hizo lo que estuvo en sus manos, Víctor era su compañero de escalada en ese momento. Por ende, la responsabilidad era de cuidarse mutuamente.

Wilke también dice llorando que hubiera querido que las cosas pasaran de otra forma, que él hubiera podido hacer algo más para evitar el trágico final. “Yo lo recuerdo... pues alegre, él era un tipo muy alegre... muy motivado, estaba muy ilusionado con esta escalada, y quisiera que lo recordemos así como una persona muy feliz, muy alegre, que se gozaba mucho la vida, que se la gozó, yo creo, hasta el último momento... y eso, que lo recordemos con una sonrisa... aunque a mí no me sale”.

## 6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARANGO DUQUE, Jaime Horacio. Germán Castro Caycedo. *En defensa de la crónica*. En *El Colombiano.com*. 2012. Disponible en:

[http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/G/german\\_castro\\_caycedo\\_en\\_defensa\\_de\\_la\\_cronica/german\\_castro\\_caycedo\\_en\\_defensa\\_de\\_la\\_cronica.asp](http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/G/german_castro_caycedo_en_defensa_de_la_cronica/german_castro_caycedo_en_defensa_de_la_cronica.asp).

Caparrós, Martín. Nota Introdutoria de *Larga Distancia*. Eloy Martínez, Tomás. Universidad de Michigan. 2008.

Centro de Investigación y Documentación Educativa – CIDE- *La Entrevista y La Crónica*. Proyecto Mediascopio Prensa. Gobierno de España. Secretaría General Técnica y Subdirección General de Información y Publicaciones. Madrid. 2009.

Cro, Stelio. *Los cronistas primitivos de Indias y la cuestión de antiguos y modernos*. Mc Master University. Hamilton. 1986.

Echavarría, Camilo. *Erwin Kraus. Fotografías de viaje de la alta montaña colombiana*. Universidad de Antioquia. 2006 Disponible en: <http://camiloechavarria.com/files/Kraus.pdf>.

García Luis, Julio. *Género de opinión*, Ed. Oriente. Praga. 1969.

Gil González, Juan Carlos. *La crónica periodística. Evolución, desarrollo y nueva perspectiva: viaje desde la historia al periodismo interpretativo*. Universidad de Sevilla. Sevilla. 2009.

Guerriero Leila. *Tan fantástico como la ficción*. En Revista El Malpensante, No 87, junio de 2008. Disponible en:

[http://elmalpensante.com/index.php?doc=display\\_contenido&id=61](http://elmalpensante.com/index.php?doc=display_contenido&id=61).

Jaramillo Agudelo, Darío. *Antología de Crónica Latinoamericana Actual*. Alfaguara. Madrid. 2012.

*La Sagrada Biblia*. Versión directa de las lenguas originales por Eloíno Nácar Fuster y Alberto Colunga. O.P. Revisión del texto y de los estudios introductorios por Maximiliano García Cordero. O. P. Editorial Católica S.A. Madrid. MCMLXV. Biblioteca de autores cristianos.

Leñero, Vicente & Marín, Carlos. *Manual de Periodismo*. Editorial Grijalbo S.A. de C.V. México, Buenos Aires, Barcelona. 1986.

Marques de Melo, José. *La crónica como género periodístico*. En Revista Diálogos de la Comunicación, No. 341, sept., 1992. p.p. 1.

Martínez Albertos, José Luis. *Curso General de Redacción Periodística*. Editorial Mitre, Barcelona, 1983.

Medina, Rubén D. *La Crónica de Indias* en Revista de Acatlán Multidisciplina. Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México D.F.. 1993.

Monsiváis, Carlos. *A ustedes les consta. Antología de la crónica en México*. México D.F., Era, 1980.

Rodríguez Betancourt, Miriam. *Acerca de la crónica periodística*. Editorial Pablo de la Torriente. La Habana, Cuba. 1999. p.p. 8-9.

Rotker, Susana. *La invención de la crónica*. Fondo de cultura económica de España, S.L. y Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano. México. 2006.



Salcedo Ramos, Alberto. *“La crónica: el rostro humano de la noticia”*. Pasos esenciales del género, desde la selección del tema hasta la escritura final. p.p.1 s.f.

Samper Pizano, Daniel. *“El reportaje moderno en Colombia”* en Antología de grandes reportajes colombianos. Universidad de Texas. 2008.

Samper Pizano, Daniel. *El escritor anfibio*. En Revista El Malpensante, No 50, Diciembre de 2003. Disponible en:  
[http://elmalpensante.com/index.php?doc=display\\_contenido&id=1412&pag=1&size=n](http://elmalpensante.com/index.php?doc=display_contenido&id=1412&pag=1&size=n).

OBLITAS ZAMORA, Mónica. *Alberto Salcedo Ramos: “La crónica le pone rostro y alma a las noticias”*. En Los Tiempos.com. 2013. Disponible en:  
[http://www.lostiempos.com/oh/entrevista/entrevista/20130428/alberto-salcedo-ramos-%E2%80%99Cla-cronica-le-pone-rostro-y-alma-a-las\\_210983\\_453002.html](http://www.lostiempos.com/oh/entrevista/entrevista/20130428/alberto-salcedo-ramos-%E2%80%99Cla-cronica-le-pone-rostro-y-alma-a-las_210983_453002.html).

Vega, Carlos Mauricio. *Erwin Kraus: El camino de la montaña*, Bogotá, Diego Samper Ediciones, 1996.

Villoro, Juan. *La crónica, ornitorrinco de la prosa*. En diario La Nación. Edición impresa. Domingo 22 de enero de 2006. Disponible en:  
<http://www.lanacion.com.ar/773985-la-cronica-ornitorrinco-de-la-prosa>.

Vivaldi Gonzalo, Martín. *Géneros periodísticos. Reportaje, crónica, artículo. Análisis diferencial*, Paraninfo. Madrid. 1998. p.p. 123.

Yanes Mesa, Rafael. *La Crónica, un género del periodismo literario equidistante entre la información y la interpretación*. P.p. 3 Editorial del cardo.

Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad complutense de Madrid.  
2010.